

NOVELA ROMANTICA

*Por Nuestro*

*Beso*

*El Ukelele*

*del Amor*

ANNA OLSSON

**POR NUESTRO BESO**

**UNA NOVELA ROMANTICA DE**

**ANNA OLSSON**

**2019**

# **Contenido**

POR NUESTRO BESO

UNA NOVELA ROMANTICA DE

ANNA OLSSON

2019

**Introducción**

**POR NUESTRO BESO**

**CAPITULO I**

**CAPITULO II**

**CAPITULO III**

**CAPITULO IV**

**CAPITULO V**

**CAPITULO VI**

## **Introducción**

Este libro es una obra de ficción en su totalidad. Tenga en cuenta que los nombres, los personajes, los lugares y los incidentes son producto de la imaginación del escritor o se han utilizado de manera ficticia y no deben tomarse como reales.

Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos reales, entidades u organizaciones son totalmente una coincidencia.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos de copyright reservados anteriormente, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o introducida en un sistema de recuperación, ni transmitida, de ninguna forma ni por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o de otra manera). sin el permiso previo por escrito del propietario de los derechos de autor.

El autor reconoce el estado de marca registrada y los propietarios de marcas comerciales de diversos productos a los que se hacen referencia en esta obra de ficción, que se han utilizado sin permiso.

La publicación / uso de estas marcas comerciales no está autorizada, asociada ni patrocinada por los propietarios de marcas comerciales.

## **POR NUESTRO BESO**

El amor es una sensación que acaricia la piel de los amantes y los condena a vivir en un espacio de tiempo donde cohabitan el uno con el otro. Ese momento puede ser una breve estadía o una larga compañía para toda una vida.

Sin importar el dolor, el apego, los altibajos de las emociones, los celos o las lágrimas producto de la naturaleza humana, los mejores momentos de la vida, es donde junto a otra persona se encarna el amor. En este encuentro cómplice se abre el corazón y se está a merced de una fuerza incontenible que trata en lo posible de compartir lo mejor de cada persona, claro, esto ocurre si es amor verdadero, es cuando se abre el cielo, pero si fuera el caso contrario, la puerta del infierno abre sus fauces dejando salir en muchos casos lo peor del ser humano.

Nadie sabe a ciencia cierta porque o como se despierta la llama del amor entre dos personas. No existe una fórmula, un manual, un método o un encantamiento. Antes de sentir el insuflado del amor, te encuentras solo, ante el mundo y no existe nada más, eres tú contra todo lo demás. El amor es magia y envuelve cada momento en una agradable aura de pasión y entrega. El amor nos separa del resto de los mortales que viven sin saber lo que es amar o ser amado.

En la vida no existe algún tipo de mapa o de brújula que sirva de guía para indicar cuál debería ser el mejor momento para enamorarnos. Simplemente ocurre y por lo general nos suele sorprender.

La vida se nos va en la búsqueda de ese amor, de esa otra mitad que nos complementa y nos permite trascender. ¿Amar es un estado permanente de felicidad? ¿Las personas que se aman, eligen vivir esa magia o la fuerza del amor los lleva a trascender en el tiempo?

La melodía del amor vibra en todo momento en el alrededor. Los compases y el ritmo tratan de hacer una armonía para unir a las personas. Nuestros corazones son el instrumento musical que nos lleva a vivir en plenitud, el amor.



# CAPITULO I

## Los recuerdos crean vidas

*“Te quiero, pero no deseo luchar contra el destino. Disfrutaré de vez en cuando de tu recuerdo que seguirá alterándome”.*

*Mario Benedetti*

Muchas veces cuando mi cabeza no encuentra asidero y se mantiene revoloteando bien sea: por una preocupación, en algún tipo de dilema existencial o en las ansias por encontrar finalmente el amor de mi vida que me de paz y sosiego, no me queda otra salida que escapar de las paredes de mi apartamento. Una forma de huir, es tocando mi ukelele. Es un fiel amigo. Sus cuatro cuerdas y cuerpo diminuto hacen que las melancolías y los sueños se mezclen al ritmo de notas únicas para darme un ápice de esperanza en que vendrán tiempos mejores. Llego a mis manos como un obsequio. Nunca sospeche que su compañía sería tan grata e indispensable. Sin embargo, a pesar de su incondicional amistad a veces mi alma necesita más que la música. Con algo de ropa holgada salgo para dejarme llevar por lo que siento, por esa necesidad de reencontrarme; me fascina recorrer las calles de esta ciudad que tanto amo.

Cada vez que visito algún lugar del mundo, por muy hermoso que sea, no dejo de sentir nostalgia por mi querida ciudad. Ver el reflejo de la historia, es un sitio donde la tradición se ve contagiada por los aires del mar Atlántico. Los edificios decorados en ladrillos rojizos, sus formas particulares, me hacen apreciar cada centímetro de asfalto que puedo conocer.

En varias ocasiones me he perdido en el espeso verdor que acaricia el alma, la legislación del estado ha sido clara en dejar espacios naturales en la ciudad. Por eso no es extraño conseguirse con parques en las inmediaciones de los edificios o de grandes centros de comercio.

Muchas de mis largas caminatas terminan por hacerme entender que aun la magia existe. Para mí es una terapia. Es una manera de poder recargarme de buena vibra. Hoy está el día, algo lluvioso, pero no me quita el entusiasmo de

despejar la ansiedad que me ataca de vez en cuando. Todo esto seguramente tendrá algo que ver con los biorritmos de la vida. Unas veces salgo a comerme el mundo y otras tantas solo necesito comprobar que me siguen importando las cosas sencillas de la vida y entre esas necesidades, el amor es una fortuna a la que aún no puedo acceder. No me quejo. En el sentido de haber recibido reciprocidad de mujeres hermosísimas pero que al final de las cuentas no han significado más que una parada en la búsqueda de la mujer de mi vida.

Un día termine de casualidad, después de caminar producto de una de esas largas crisis existenciales, en el barrio chino, el Chinatown de Massachussets. Allí comprendí la esencia de lo que es saborear la rica comida cantonesa y durante el año nuevo chino, la variedad del menú para recibir el año nuevo y procurar la buena fortuna, no tiene mejor acompañamiento que una buena comida al mejor estilo chino.

El diario acontecer en la ciudad de Boston te va llevando de la mano y casi no te das cuenta. Además de la peculiaridad de los parques en medio de la ciudad. La afición a la acción deportiva junto con los amigos y con la mayoría de las personas que hacen vida a tu alrededor, te van empujando poco a poco a ser un férreo seguidor de los deportes. Un fin de semana, por ejemplo puedes ir a disfrutar de un juego de los Boston Celtics, la NBA crea buenas rivalidades, si amas el futbol americano seguramente terminarás por seguir los juegos de los Patriots y a su jugador estrella Tom Brady con quien recién acabamos de conquistar un nuevo Super Bowl, también puedes debatir estrategias en los juegos de beisbol con el equipo de grandes ligas, los Red Sox o irte a los encuentros de los Boston Bruins de hockey y terminar diciéndole cualquier barbaridad producto del juego, a los árbitros por alguna decisión en uno que otro choque de los jugadores por el pot. En fin, vivir aquí en Boston me hace ser un gran amante de todo este furor y el aroma a salchicha y cerveza en los distintos escenarios donde se disputa la honra de ser uno más de los que se sienten orgullosos de formar parte del gentilicio de Boston.

Así como el tiempo vuela entre los días e imperceptiblemente se van los años en un abrir y cerrar de ojos, igual ocurre con los recuerdos y las nostalgias por épocas pasadas. Particularmente creo que si las etapas se viven como se debe en lugar de producir nostalgias crean hermosos recuerdos como los que aún conservo de mi querida y amada Alisa, un adorado tormento que aún me desespera y hace que mis emociones entren en barrena cual avión que pierde su estabilidad y control

Las puertas de la escuela pública de secundaria *Wellesley Senior High School* es una oportunidad que le abrió el camino a muchos estudiantes de Massachusetts su cuerpo estudiantil, es diverso. Un edificio de ladrillos rojos, el ventanal amplio de la entrada principal. El aroma indescriptible que tienen los salones de clases. El bullicio de chicos y chicas que transitan por etapas de su madurez mental y sexual, las hormonas revolotean por doquier, es un laboratorio único donde las emociones y los sentimientos están a flor de piel.

Cuando paso por la entrada principal de *Wesly High* como le decíamos los que hacíamos vida en sus predios, la nostalgia me embarga y vivo por un segundo en otro tiempo. Ensueño con Alisa cantoneando sus caderas de niña, con una cabellera rubia, con rulos, amplia y voluminosa que revoloteaba, al momento de correr bien sea para entrar a una clase en particular, para ir al área de deporte o para alcanzar el auto de su padre cuando sonaba la campana indicando que ese día de escuela había llegado a su final.

Desde siempre la adoro. Un día por esas casualidades del destino entro en mi esfera personal y ahí surgió una especie de unión que se mantiene aún hoy día.

Por la altura, mi delgadez y el tono de mi piel oscura mis compañeros me llamaban cariñosamente “Sugar”.

—Pásame el balón, Sugar, estoy libre. —Gritaba uno de los chicos de su grado. Estaban practicando fútbol americano. El lanzamiento fue de tal intensidad y con tan alta imprecisión que salió de los predios de la cancha. Impactando directamente en Alisa que salió disparada hasta caer al suelo.

—Mierda... —Con las manos en la cabeza, Christian no lo podía creer. Tan mala puntería y con tan mala suerte de venir a darle semejante golpe a la niña que le gustaba. Sin duda, esto sería el final de una historia que nunca fue y que ahora no tendría ni siquiera una oportunidad de si quiera ser posible. Corrió con amplia preocupación y cuando la iba a levantar, otros compañeros de la chica lo hicieron por él.

—Discúlpame. Perdón, mil perdones —La voz y el miedo de Christian fue patético. Era como un susurro de clemencia y condena.

—!Jajajajajaja! —Una sólida carcajada surgió, quizás producto del miedo, de la vergüenza ante los demás por haberse caído o el golpe le aflojó algún tornillo en su cerebro. En fin, nadie entendía que podía ser tan gracioso.

—No te preocupes Sugar. Es mi culpa por andar de distraída y soñando con los ojos abiertos. Nada que no se pueda solucionar con un helado o una

soda. —Esto lo dijo sin pensar, fue una respuesta automática. Era como decir que no pasaba nada.

Aunque en ese momento ninguno tenía la más leve sospecha que aquel encuentro fortuito los llevaría de la mano por el resto de su existencia. El hecho que Alisa se refiriera a Christian como Sugar, que le regalara una hermosa sonrisa con todos sus adorables breakers y para colmo haya abierto la posibilidad de compartir un tiempo fuera de Wesley High se convirtió en una emocionante nostalgia que de vez en cuando toca la fibra más íntima de los sentimientos de Christian cuando esta solo o siente que la vida debe tener un sentido más amplio, no solo para producir dinero o andar haciéndole ojitos a chicas solo le entusiasman para satisfacer su cuerpo. Quizás sea un poco duro pensar de esta manera, pero es algo totalmente cierto, en su vida. A los demás se puede engañar, pero no a nosotros mismos. Su corazón pertenecía a una sola mujer y en estos momentos no está a su lado. Está teniendo una vida con algún otro, en alguna otra parte y él, como todo un chiquillo tonto mantiene una esperanza en ese amor de adolescente.

## CAPITULO II

### El destino te persigue hasta el cansancio

*“Es en tus momentos de decisión es cuando creas tu destino”.*

*Tonny Robbins*

—Sugar y a ti que te gustaría hacer para ganarte la vida. —El mensaje de Alisa hacia Christian era claro. Quería conocer cuáles eran las expectativas de vida de su amigo.

—Alisa, aun no lo tengo claro. Me llama la atención los números, las estadísticas en los juegos de beisbol, de baloncesto o de otras disciplinas deportivas donde se lleva la contabilidad de muchas hazañas deportivas. — Menciona Christian recostado en su cama mirando al techo de su habitación.

—Ya lo tengo Sugar. Te hablare como tu maestro. Veo el futuro. Vas a dirigir una casa de apuestas o mejor aún, puedes ir a las Vegas y allí hacer carrera en cualquiera de los casinos de los alrededores. —Suelta jocosamente Alisa acompañada de una larga carcajada.

—Búrlate. Sigue tomándome el pelo. De lo que estoy seguro es que no me gustaría cumplir un horario de trabajo y dejar el pellejo pegado en una silla u oficina durante el resto de mi vida. Eso me parece demasiado común y no es para mí. Y voy a tener un gran auto. Además, como buen amigo tuyo que soy, tendrás un puesto de primera fila en mi avión personal para venirme a buscar y llevarte a cualquier parte del mundo. —Dice Christian haciendo garabatos en una hoja de papel que tenía sobre su cama junto con todos los materiales y estudio del colegio.

—Espero que, si puedas hacer realidad tus ideas, Sugar. Me gusta conversar contigo. Tus puntos de vista, tu mundo es tan raro y poco común que también me hacen soñar. Espero que tu novia no se ponga celosa cuando me invites a valor en ese avión —Con dulzura Alisa se despide deseándole buenas noches a Christian.

—Que también descanses Alisa. —La voz de Sugar suena con pesar porque él siente mucho más que una simple amistad por Alisa. Y se lamenta

que ella solo lo vea como un amigo.

Sugar era un estudiante con buenas calificaciones en las áreas que tenían que ver con los números. Su promedio de notas fue tan sobresaliente que le permitía conseguir su entrada en cualquier universidad de Boston o del resto del país. Además, por su físico alto y fornido formaba parte de los equipos de básquetbol y fútbol americano. Aunque no era una estrella, jugaba bien y todos concordaban que su lugar dentro del equipo era necesario e irremplazable. Esto era también un valor agregado a la hora de ofertar una opción de cupo en cualquier universidad.

Amigos, profesores e incluso Alisa le sugirieron que se decidiera por la Universidad de Boston, esa era una gran opción y conseguir un título universitario en economía o en cualquier área relacionada con las finanzas le permitiría lograr un puesto de trabajo en cualquier empresa de renombre dentro o fuera de los Estados Unidos.

Ya finalizando la secundaria con un futuro más que prometedor, su padre para su cumpleaños número 17 le dio obsequio algo curioso y peculiar. Un detalle que le acompañaría y le iba a permitir despedir a la soledad cada vez que buscara cubrirlo con su manto mientras estuviera fuera del abrigo de su familia.

—Hijo, ya estás en camino de convertirte en una persona adulta. Esta etapa de tu vida dejara profundas huellas en ti. De hecho, terminara por reordenar la estructura y esencia de tu persona. Definiendo una personalidad y un estilo de vida. —Le decía el papa a Christian, y en cada intervención tomaba un sorbo de cerveza.

—Papa no era necesario que te tomaras la molestia en darme algún presente. Tampoco es que me voy a ir al otro lado del mundo. Vamos a estar cerca. Y más bien, soy yo quien debe estar agradecido contigo y mamá. Ambos han hecho un inmenso esfuerzo no solo en educarme a mí y a mis hermanas, sino que también juntos iniciaremos este nuevo emprendimiento que es la universidad y todos deberemos poner nuestro granito de arena para poder pagar mis estudios. —Le menciona Christian a su padre mientras toma un sorbo de cerveza y lo abraza.

—A ver muéstrame de que se trata ese famoso regalo. Porque de lo contrario con todo este sentimentalismo vamos a terminar llorando. —Increpa Christian con los ojos vidriosos. Ama mucho a su padre y a su familia.

—Toma. ¡Ábrelo! —Con aireada emoción le entrega la pequeña caja a su

hijo.

Christian toma el obsequio. Sube lentamente el presente y lo aproxima hasta su oído. Da unos breves movimientos rápidos. Este ritual le permite ver más allá de lo evidente y abre una especie de portal imaginario, donde trata de interpretar el sonido y representar en su cabeza una idea clara de lo que está dentro de la envoltura del regalo. Para su sorpresa, los sonidos eran secos. No tenía la más mínima idea de su contenido. Decididamente rompe el papel. Y desnuda la caja. La abre. No entiende el contenido. Mira a su padre. Se ríe. Se puede leer en sus labios la articulación vocal: ¿What the fuck?

—Nunca le he contado a nadie. Una vez tuve la oportunidad de ir a Hawái. En mi juventud. En esos años de rebeldía. Allí conocí a una hermosa chica tribal. Sus ojos hermosos. El movimiento de su cuerpo cuando caminaba. En fin. Para ese momento tenía como tu edad o un poco más. Lo cierto de todo es que, allí escuche el sonido más hermoso que había podido oír en mi vida. Era mágico. El mar. El amor. Mi juventud. Lo otro que recuerdo fue su nombre. Me prometí que algún día mis hijos debían tener la oportunidad de oír ese sonido. —Las lágrimas de emoción indican lo tanto que significa ese presente que le está entregando a su hijo.

—No tengo palabras. Papa no se ni que es. Te lo agradezco, pero no tengo ni la menor idea de cómo usarlo. —Dice Christian con vergüenza.

—Se llama Ukelele. Una vez que aprendas a tocarlo. Descubrirás que además de ser un gran aliado para tus momentos de soledad, será un imán para las chicas. Es imposible resistirse a los encantos de sus melodías.

Razón que tuvo mi padre. Después de dejar mi hogar, adonde quiera que me tocaba ir, lo primero que metía en mi maleta era mi Ukelele. Primero lo veía como un pasatiempo. De manera autodidacta comencé a tomar clases por Youtube. Poco a poco enfoque mis temores, mis ansias y por supuesto el amor de mi vida. Alisa. La práctica hace al maestro. Con el pasar de los años se convirtió en mi mejor amigo.

Sobre todo, en la universidad, tocar Ukelele y conquistar hermosas chicas se me hizo algo común, hacer deporte y tomar cervezas también formaba parte de mi día a día. Aprecie mucho más el sonido del Ukelele cuando por el segundo semestre de la carrera de Licenciatura en Negocios y Economía, tome la dura decisión de dejar los estudios universitarios. El disgusto que tuvo mi padre no fue algo normal. Ahora entiendo su enojo, pero quien me entendía a mí. Nadie se puso en mi lugar. Asistía a clases, pero en el fondo sabía que no

era para mí estar dedicado a un trabajo de ocho horas diarias por cinco días a la semana. Eso era sencillamente impensable.

Esos días fueron oscuros. Entre las borracheras, tener intimidad con las chicas y dormir cada vez menos horas por día, me fueron llevando a un desfiladero, me estaba arrancando la vida. Toque fondo cuando en una noche además de tomar hasta morir, casi me matan en una pelea por querer defender el honor de una chica que salió en mi defensa cuando varios chicos hicieron una broma por mi color de piel oscura. El racismo es un hecho histórico que no debió trascender más allá de lo que debería. Sin embargo, hoy día va más allá del color de la piel. Ya el racismo abarca la cultura, preferencia, sexual, religión, la moda e incluso tu manera de vivir. Es todo un asco.

Esa noche después de tener intimidad con mi protectora. Le di un cálido beso y regresé a mi habitación. Estaba hecho todo un desastre. Mis padres no me hablaban. Tenía meses que no sabía de ellos ni ellos de mí. Los amigos se distanciaron, estar en Boston con un fracasado no figuraba dentro de sus planes existenciales. Todos evitaban si quiera responderme algún WhatsApp donde les preguntaba a qué Pub o Bar asistirían para llegar hasta el lugar, conversar y tomar algunas cervezas. Para mi pena veían mis mensajes y me dejaban en modo visto. Esto no se le hace ni a tu peor enemigo

En una de esas noches con semanas sin rasurarme, deprimido, tocando mi ukelele y recriminándome de si había tomado la decisión correcta, me puse a navegar por la red. Consumí todo tipo de material audiovisual. Me conecte a distintas redes sociales, Instagram, Facebook y Twitter. Durante ese bagaje de contenido visual que veía durante horas, se presentó en mi mente Alisa. Y que será de su vida, me pregunte. Enseguida busque en Google y ubique sus redes sociales. Pude ver algunas fotos sin solicitar su amistad. Habíamos perdido el contacto desde que Fred nos hecho a perder nuestra amistad. Un engreído de mierda que la hizo su prisionera.

Alisa seguía tan bella. Su sonrisa eclipsaba a cualquier otra chica. Durante horas y horas la contemple. Y me preguntaba si habría logrado seguir sus sueños. Qué pensaría de mí, si me viera en el estado deplorable en el que me encuentro ahora. Ni siquiera me saludaría. Me consumía en los temores. Ese amor viejo, me hacía suspirar. Tenía tan poco. Pero nunca me faltó su sonrisa de primavera. Soñaba con un encuentro. De la nada comencé a tocar mi ukelele, mi fiel compañero.

*¡Uh uh uh uh! En algún lugar sobre el arcoíris/Allá en lo alto/Y los*

*sueños que una vez soñaste con una canción de cuna/...los sueños que se hacen realidad/ algún día le pediré a una estrella/...donde los problemas se derriten como gotas de limón...*

Me dormí cantando *somewhere over the rainbow*. Hay momentos en la vida que no se sabe a ciencia cierta, si estamos en la realidad o nos encontramos en un futuro distante, la ensoñación es un periodo de tiempo inexplicable. En ese destello de claridad pude divisarme con más edad, mi cuerpo se había transformado, era mucho más robusto y vestía elegante, un auto último modelo estaba parqueado en un espacio designado y vivía en un apartamento lujoso. Trabajaba en mi propio negocio según entendí tenía que ver con el internet y divisé unos gráficos extraños. La emoción me impulsaba a seguir el sueño, al final de un pasillo divisó una habitación, allí estaba un cuerpo cubierto por una sabana de seda fina y medio desnudo. La imagen se hizo más próxima y con sutileza la sabana se corre y aparece la larga cabellera rubia que cubría su cara. La sonrisa destellante de Alisa me hizo entender que estábamos juntos y éramos felices. Me caí de la cama. Lo entendí todo, era momento de salir de aquel estado oscuro en el que me encontraba. Debía dejar de seguirle el camino a las endorfinas que me producía vivir todos los días de fiesta y farra.

A la mañana siguiente reinicié mi termostato y comencé el proceso de desintoxicación. Me afeité y salí a caminar. El brillo del sol era único. La ciudad olía a vida. De todas partes los sonidos me hacían comprobar que tenía una nueva oportunidad y no debía desaprovecharla. Me apunte en un gimnasio. Compre la prensa y directamente revise el cuerpo de economía. La atención se posó en la bolsa de valores. El mercado de las acciones. Una corazonada fuerte se hizo presente. No entendía nada de lo que veía, pero me era familiar.

Ese día no recuerdo bien cuantos cafés tome. Había escuchado que muchas personas habían ganado dinero en la bolsa de valores, pero para alguien que es un neófito en esa materia simplemente todo me sonaba a física nuclear.

Era un punto elemental que comenzara con mi educación financiera. La primera lección sin duda alguna sería llenar mis bolsillos con algo de dinero porque las largas faenas de borracheras me habían dejado en la bancarrota.

Retomé la universidad, mi apariencia, la forma como comencé a comportarme y el estilo que adopté se hizo notable. Día y noche procure recuperar parte del tiempo que había perdido. Realmente cada vivencia es un

escalón que va sumando a tu proceso de aprendizaje. Esa era una etapa necesaria en mi vida para poder arrancar con fuerza hacia mi futuro.

Para sortear el tema del dinero comencé a trabajar en la cafetería de la Universidad, al principio se me ocurrió la genial idea de atraer clientela interpretando distintas baladas con mi ukelele, la paga era poca, pero cubría parte de mi primer objetivo trazado que era ganar dinero, además por haber mejorado las notas comencé a percibir una beca que me permitía algunos excesos como comprar libros de economía, entre ellos conseguí un clásico de los emprendedores: “*Padre Rico Padre Pobre*” de Robert Kiyosaki y uno que otro libro y audio libro de Tony Robbins. Era impresionante la manera en cómo se transformó mi vida. Estuve un tiempo por un camino errado, pero ahora se había vislumbrado todo un sendero por donde dirigir cada gota de esfuerzo y célula de mi cuerpo. Camino directo al éxito.

Cada autor y teoría económica indica que la bolsa de valores debe tomarse con sumo cuidado, los valores de muchas empresas tienen un comportamiento disruptivo. Es decir, existe una tendencia lógica hacia la masificación de emprendimientos relacionados con las tecnologías emergentes, esto se nota claramente en las empresas como: Google, Facebook, Apple, Microsoft y Amazon ya se cotizan en la bolsa de valores hace algún tiempo. Si muchos de nosotros hubiéramos tenido una visión clara en donde debimos invertir hace 15 años seguramente fuéramos hoy día multimillonarios.

Christian estaba fascinado con lo que aprendía en sus estudios dentro y fuera de la universidad. Una norma común de los grandes emprendimientos es que las acciones al hacerlas públicas en la bolsa de valores, al principio su valor es irrisorio, pero al masificar sus operaciones y globalizarlas logran conseguir un incremento en su nivel de negociación que las catapulta directamente a la producción de cuantiosas cantidades de dinero.

Christian entendió rápidamente que si quería invertir y ganar dinero en la bolsa de valores era necesario que comenzara ya, no podía perder más tiempo, pero había un inconveniente. Sus ingresos estaban alejados del mínimo que se requería para si quiera iniciar una posición de compra.

Durante sus noches de insomnio y tiempos libre de clases confecciono teorías y planes de inversión y negociación de corto plazo que le rindieron frutos.

En la cafetería logro reducir los costos de gastos al conseguir que los proveedores tuvieran una participación porcentual mínima de las regalías que

produjera la cafetería esto permitió reducir enormemente los precios y se logró aumentar las ganancias de manera exponencial porque hubo mayor afluencia de clientes. Así poco a poco fue haciendo que creciera su patrimonio. La idea de mantener un capital represado solo como ahorro no le causaba interés y a la larga su dinero no crecería de la manera que esperaba hacerlo. Tenía que ejercer control sobre su dinero.

Una de las claves para tener éxito en la bolsa, es conseguir los conocimientos necesarios para saber dónde invertir, otro punto a seguir es que no podía darse el lujo de perder su inversión inicial para ello era necesario que pudiera controlar el impulso de sus emociones, lo de invertir en la bolsa no se basa en seguir corazonadas o emociones que nublen la toma de decisiones porque eso te conllevaría a la pérdida del 100% de tu patrimonio.

La estructura mental debe fortalecerse entender el funcionamiento del mercado y de ciertos activos como por ejemplo las criptos, que durante los últimos años han experimentado un tsunami de emociones al dispararse su valor de manera exponencial, el Bitcoin ha llegado a rondar los \$25.000 dólares, pero después ha decaído a valores ínfimos por debajo de \$5.000 dólares para después volver a subir. Quien no logra dominar las emociones puede caer no solo en euforias desenfrenadas de ventas nerviosas sino también en depresiones que incluso pueden llevar a que las personas que ven pérdidas sus inversiones encuentren como única salida atentar contra sus vidas.

Christian sabía que, si quería jugar como los grandes, debía tener cubiertos todos los flancos para no morir en el intento. Además de realizar actividad física a diario en el gimnasio, se sometió a un régimen alimenticio rudo y a sesiones de meditación profunda para controlar sus emociones y miedos. Meditaba en el bosque, en la oscuridad, con altas temperaturas, con frío o con lluvia. En más de una ocasión sentía que podía controlar los latidos de su corazón. A veces tenía la sensación de expandir su cuerpo más allá de los alrededores y podía unirse con una paz infinita. Christian logro dominar sus emociones, sobre todo en los momentos de mayor presión: Eso le permitió ser el más indicado para los minutos finales de un juego que dependía de una cesta o hacer un Touchdown en caso del futbol americano Christian era el mejor, tenía sangre fría para ese tipo de situaciones. A medida que afino las técnicas mentales, sus decisiones en las inversiones lo fue haciendo un inversor exitoso.

Aún recuerdo con precisión aquella primera decisión. Aquel día hacía un

calor inusual. Las fluctuaciones del mundo económico venían anunciando cambios interesantes. Los emprendimientos de empresas emergentes marcaban una nueva tendencia en materia de inversión que solo los más aduersados y por supuesto los que tuvieran el dinero disponible podían arriesgarse a invertir. Christian decanto su angustia e interés en dos tipos de empresas. Una ligada al transporte urbano donde se presentaba un producto moderno, un tren que se planeaba construir con materiales ultralivianos y sus rieles utilizarían energía solar y eólica y la otra empresa donde Christian decidió apostar gran parte de su capital fue en los alimentos, particularmente en un nuevo tipo de producto que en primera instancia se desarrolló para funcionar como un fertilizante inteligente creado para estimular el crecimiento de las plantas inyectando nitrógeno y aminoácidos dirigidos que le proporcionan a cualquier tipo de planta nutrientes específicos, su nombre es el glicoluril un derivado del gliosal que es un compuesto que puede utilizarse no solo como un fertilizante de tecnología agrícola sus funciones abarcan otros campos que aún están por investigarse. Estas dos inversiones iniciales le hicieron ganar enormes sumas de dinero porque Rusia y Japón decidieron apostar por estas dos empresas lo cual elevo el valor de las acciones. Christian se dio cuenta a tiempo de esas empresas, sin embargo, la razón principal de su éxito se debe a que cuando las personas están preparadas y se abre una oportunidad pueden sacarle provecho de manera inmediata.

## CAPITULO III

### Sin dolor nada se gana

*“La resistencia con la que te enfrentas en el gimnasio y la resistencia que te encuentras en la vida harán que puedas construir un carácter fuerte.”*

*Arnold Schwarzenegger.*

El calor se esparce a varios metros en el alrededor. Cada gota de sudor hace honor al esfuerzo puesto en levantar los kilogramos dispuestos en los distintos aparatos dentro del gimnasio.

Las miradas cruzan los predios de las personas que coinciden en esos instantes donde bajo el lema de: “Mente sana en cuerpo sano”, buscan dar lo mejor de sí mismas; algunos están allí para darle ánimos a su ego, otros para moldear la estética y algunos otros, van solo para olvidar. Estos últimos se salen del promedio de las personas que van al gimnasio con el único propósito de cambiar sus cuerpos, también quieren darle un descanso a su alma.

Al fondo, pasando la máquina para hacer piernas, se nota sin ninguna duda, una figura que trata de pasar desapercibida, da la impresión de ser un león confinado a un espacio pequeño, está en un rincón del amplio espacio dispuesto para hacer ejercicios, sin embargo, le resulta un poco difícil lograr no llamar la atención; su anatomía poco le ayuda, tiene una altura de 1.88 cm, pectorales amplios, un ancho de espalda que lo redobla, cabellos que brillan cuando reflejan el sudor ante la incidencia directa del sol que se cuele por los cristales de los amplios ventanales. Esto sin mencionar el impacto que causa su mirada, es intensa, le da una personalidad ruda, sus ojos son verdes. Lo poco común de esa mirada, es que contrasta con su tono particular de piel. Para hacer un intento un poco más objetivo podría tratar de ubicar su color de piel entre alguna de las clasificaciones para tonalidades que existen: la escala cromática de Von Luschan y la escala de Fitzpatrick, en este sentido se puede decir que su piel tiene un término medio de tono con fototipo *V-Von Luschan 21-28 marrón* y *fototipo VI Von Luschan 29-36 muy oscuro*. Sin ninguna duda

su piel es llamativa. Es hermoso, su masculinidad hace un juego de intriga, si en un primer plano se existe un enfoque directo en su mirada azulada y cuerpo amplio, que por cierto por donde lo mires sabes que ha sido bien tratado.

Este espécimen masculino es toda una experiencia religiosa para las chicas que pululan en sus alrededores dentro del gimnasio y en su vida diaria. Todas tratan en lo posible de hacer más que empatía con semejante macho alfa. Quieren si quiera tener la oportunidad de compartir un encuentro íntimo que le devuelva la esperanza en los dioses para dar fe, que, si existen y de vez en cuando se apiadan de las mujeres, descendiendo a la tierra para dar ese empuje espiritual que toda hembra necesita para convertirse en una verdadera mujer. Es el deseo de ser poseída y amada sin limitación alguna.

La música en los audífonos tiene unos decibeles en nivel alto. Tener la melodía perfecta hace que los músculos se contraigan y amplíen a su máxima expresión. La mente está enfocada en hacer crecer cada parte de la anatomía. Se repite una y otra vez: <<Dame una más. Tú puedes. Si puedes. Una más rey. Eres el rey. Suelta al Kraken. Dale. Bombea. Bombea>>. Es una especie de mantra que le ha acompañado desde que asumió el control de su cuerpo. Cada día cincela un poco aquí otro poco allá para poder ofrecer una agradable sensación a la vista.

El fallo muscular hace que las fibras de los músculos en los que está enfocado para el entrenamiento de hoy: Los bíceps, luzcan monstruosos y con gran vascularización, el esfuerzo excesivo le ha dado resultado a Christian para conseguir que su cuerpo tenga hipertrofia muscular equilibrada y bien definida.

Su cuerpo ha ganado masa muscular con el pasar de los años en nada se parece al chico debilucho que con timidez recorría la secundaria e incluso durante su periodo inicial de la universidad.

Las mancuernas con un peso que pocos pueden alardear de levantar se dejan caer desde cierta altura, este es un código que los chicos rudos usan para dejar saber que se están esforzando y para marcar territorio, además sirve para llamar la atención de las féminas.

La toalla va quitando el exceso de sudor y la mirada de Christian recorre sus predios, cual bestia salvaje, las chicas están todas embelesadas y quedan atrapadas en el embrujo del guerrero que trabaja a su favor dentro de sus fantasías, se sonrojan al verse descubiertas por los ojos azules que con una sonrisa pícaro a medio labio les hace saber que deben hacer fila para lograr

liar con él y luego reciben con cariñosa maldad:

—¡Bongiorno señoritas! —La voz gruesa, le acompaña en esos buenos días, al mejor estilo de seductor italiano. Es una táctica que repite cada vez para impresionar a las chicas que le admiran y se lo devoran con la mirada. Unas veces en francés, otras tantas en portugués, en fin, cada vez que siente la oportunidad saca de su repertorio, una palabra en algún idioma extranjero para distinguirse del resto de los hombres. Eso le da clase y estilo.

De camino al vestuario, siente que le vibra el celular. Pero está sumergido en sus pertenencias: Toalla, audífonos, cartera, un envase con bebida para recuperar las sales perdidas y otra bebida de proteínas en polvo que nunca falta dentro de su dieta hipermuscular. Todo este periplo lo lleva a penas con sus dos portentosas manos que, aunque son grandes no deja de ser una travesía incomoda y un poco ajustada como para adicionar la bendita notificación de mensaje del móvil

—Donde mierda lo metí. —Las manos hacen malabares para tratar de darle caza al teléfono. La vibración del móvil y el cansancio, por poco le hace perder el equilibrio. Súbitamente, sale disparado el teléfono, y va girando, en un absoluto fuera de control. La gravedad le da impulso al móvil para llevarlo a impactar el suelo, pero en el último instante, en ese punto donde se espera lo inevitable, un zarpazo certero hace que pueda asir con fuerza su teléfono. Vaya susto. Un suspiro de exhalación le permite recobrar la calma.

La premura de ver quien le escribía se debía a que necesitaba saber con quién compartiría una noche romántica ese fin de semana. Desbloquea el teléfono. Revisa las notificaciones generales del móvil. Solo quiere tener una idea de quien podría ser y así evitar quedar al descubierto si abriera por completo el mensaje en WhatsApp. Es una buena técnica de discreción y más aún en su caso.

Queda boquiabierto, no da crédito a lo que ven sus ojos. No puede ser. La foto de Alisa y el comienzo de un mensaje que no pudo leer de la emoción. A su mente arribaron recuerdos inmemorables de su sonrisa, el danzar de su larga cabellera rubia y por supuesto, su aroma. Un perfume que se discurría por las curvas de su hermosa figura. La tenía tan metida en su mente que guardaba un detallado álbum de sus poses, distintos gestos y carcajadas producto de cualquier locura de la que era testigo.

Al llegar al vestuario se sienta con absoluta calma. Vuelve al presente y la ansiedad de pensar porque le había escrito no le alcanzaba para sentir calma,

si hubiera sido cualquier otra chica ni siquiera se hubiera molestado en darle rienda suelta a su pensamiento, de ser otra mujer en lo único que debía pensar era en su outfit y como la seduciría, además de dejarla en modo visto pero con Alisa, ese es otro tema por ella se sentía demasiado fuera de sí, es una conquista fallida que le roba el corazón y el sueño. Decide por fin saber la razón sobre que trataba aquel mensaje.

*“Hola Christian. ¿Cómo estás? Me acorde de ti en este momento y quise saludarte. No te quito más tiempo. Chau chau...Kiss kiss”*

Christian lee una y otra vez el mensaje que acaba de recibir en su WhatsApp. No sale de su asombro. El corazón no puede ocultar la emoción que le invade al ver quien le enviaba el mensaje. Su amor idílico, platónico, romántico e imposible. Desde la secundaria ha tratado de liar con Alisa, pero ni en ese momento ni ahora ha logrado ese cometido, es una tarea pendiente que le ha llevado a padecer; bajo el calor de la intimidad de otras mujeres; de soledad esos encuentros los ha hecho como para tratar de borrar ese mal sabor que le deja pensar en este amor imposible.

<<Alisa, Alisa. Vaya, vaya. Amor mío, corazón de algún otro. Que andas buscando>>. Se dice mientras sus pensamientos y actitud se potencian. El día ha tomado un giro inesperado y sabe que el destino tarda, pero no olvida.

Al otro lado del mundo de Christian, Alisa revisa su móvil y ve que su mensaje tiene las dos palomitas en azul, está en modo visto.

<<Ya lo leyó>>. La sonrisa le desborda. Se nota alegría, aunque en sus ojos puede notarse que no es feliz. Su mundo colapsa y no es como esperaba que fuera.

Las idas y vueltas que da la vida. El ultimo día que Christian tuvo un encuentro cercano con Alisa fue hace un par de años. Por aquellos días su autoestima y confianza no eran herramientas que podían permitirle conquistar al único amor de su vida, en lugar de ayudarlo, le habían encorvado el alma. Por ella era capaz de bajar la luna, literalmente, si se lo hubiera pedido pero la timidez y el exceso de amor no le permitieron calibrar sus tácticas inmaduras de seducción, todas fallaban y en más de una ocasión fueron imprecisas. Nada peor que enviar tu tropa de ataque a una misión a destiempo además de asegurar la derrota tendrías luego que afrontar la vergüenza de tal imprecisión.

En una ocasión preparo todo su arsenal: música, su casa estaba sola y la invito con la excusa de festejar unas buenas calificaciones que había

conseguido en su curso de francés; el cual nunca termino. Durante la espera ansiosa decidió por primera vez probar algo de alcohol que se encontraba en la despensa de su padre, en el bar, tomo de todo lo que pudo medio entender, le doy buen feeling tomar un poco de algo fuerte, y se antojó de una botella de vodka, el primer trago fue un desastre, vinieron muchos más, la ansiedad, la espera y la duda le hicieron beber más de la cuenta para cuando llego Alisa, su grado de ebriedad era público y notorio, lo único que consiguió fue vomitar y Alisa lo puso a dormir. Fue todo un fiasco.

Alisa siempre le considero un chico lindo, pero no, el chico que para ese momento ella quería. La aventura, la emoción de la rebeldía le llamaban más la atención y fue por esos días que conoció a Fred. Ese repentino noviazgo los aparto y cada quien tomo caminos distintos. Nunca perdieron contacto. Siempre lograban comunicarse. Por distintas vías, los comentarios de amigos comunes, uno que otro breve encuentro en lugares públicos o por las redes sociales que les abría un espacio para saludarse, felicitarse o reenviarse algún video o imagen que les pareciera graciosa o cool.

Después de tanto tiempo siendo el rey de los fines de semana, Christian quedo con sus planes en cero. Le había cambiado por completo el panorama, el hecho de recibir ese mensaje de Alisa, a pesar de sus dotes de buen amante y soltero travieso no había podido superar el tema de sentirse atraído por Alisa.

Después del almuerzo Y de poner a varias chicas en modo visto en su móvil. No se sentía de ánimos como para andar por allí correteando al amor. El amor tocaba nuevamente a su puerta y no era precisamente por parte de las chicas que estaban a su alrededor.

La decisión estaba tomada no quería liar ese fin de semana con nadie. Lo único que lo reconfortaba era la transformación que hacía con su cuerpo en el gimnasio y su trabajo que le había dado muchas buenas satisfacciones.

No quiso apagar el móvil. A pesar de tener infinidad de mensajes y notificaciones de llamadas perdidas. Todas quedaban sin efecto ante la duda de por qué Alisa le había escrito. Abstraído en ese ensueño. Se pone a tocar el ukelele comienza la nota en Sol, va a interpretar una de sus piezas preferidas, Creep de Radiohead, sabe que algunas canciones suenan mejor en ingles que en español:

*When you were before/couldn't look you in your eyes/You're like an angel/Your skin makes me cry/.../but I'm a creep/I'm a weirdo/What the hell*

*I'm doing here?...*

Después de un rato de inspiración, nota como suena con insistencia nuevamente su móvil. Lo ve a la distancia y con desgano lo toma para apagarlo de una vez por todas y así poder aclarar esa duda que desde hace mucho tiempo le robaba tranquilidad.

Para su sorpresa recibe un nuevo mensaje de Alisa. Los pálpitos se aceleran nuevamente. Este momento lo había soñado.

“Hola Christian. Disculpa la molestia...”

No pudo ver nada más. Solo le alcanza lo que permitió la notificación.

Un sudor frío le recorre las manos. Rápidamente accede al WhatsApp para ver el mensaje por completo:

“Hola Christian. Disculpa la molestia puedo llamarte. Sé que andas ocupado con tus cosas. Confírmame si podemos conversar...Kiss kiss”

Con la respiración entrecortada Christian teclea a la velocidad de la luz.

“Tranquila para ti siempre tengo tiempo. Llámame... Kiss you”

No sabía a ciencia cierta que esperar de la llamada de Alisa. Aunque recurrentemente se escribían ante algún cumpleaños, o una foto subida a Instagram o Facebook donde mutuamente se deseaban lo mejor. Claro en ninguna de ellas aparecían sin compañía. La prudencia siempre les impedía profesar más cercanía. A nadie le iba resultar agradable dar explicaciones a sus respectivas parejas.

El rington especial que tiene para Alisa es una melodía de amor.

Ring.Ring.Ring

—Hola Christian —La voz dulce. Ingenua y cercana de Alisa le llega al corazón a Christian.

—Hola cariño. Tiempo sin escuchar la dulzura de tu voz. Déjame adivinar. Mírate al espejo. Seguro ya tienes esos dos agujeritos en tus cachetes sonriendo —Christian no pierde un segundo en marcar su territorio. Quiere hacerle sentir cuanto significa esta llamada para él.

—Que bien me conoces. No sabes cuánto te echo de menos. Bueno a la ciudad. Aquí todo va rápido. El descanso es imposible y la única forma de poder si quiera conseguir algo de consuelo es cuando a ratos duermo en el hospital ni siquiera en mi apartamento logro encontrar paz. —Alisa deja a la interpretación su desespero. Necesita alguien con quien poder desahogarse y quien mejor que su amigo de la infancia.

—Alisa te entiendo. Ando en las mismas circunstancias. No por la ciudad

sino por las personas. Todo se mueve a un ritmo constante y nada parece llevarte en una dirección donde te den deseos de seguir toda una vida haciendo lo mismo. A veces pienso en ti. En nuestra estada escolar, ese tiempo donde la vida parecía mucho más sencilla y es ahí, cuando mis sueños consiguen paz y un puerto seguro. Te extraño. Nuestras conversaciones de la vida y de...Disculpa me fui un poco lejos y no te deje hablar. Es un aspecto que debo mejorar —Menciona con arrepentimiento Christian.

—Sera ahora que eres así. De verdad que me pareces otra persona. Ya va dame un momento déjame revisar mi teléfono, ¿hablo con Christian..., mi Sugar? —Dice Alisa con una larga carcajada.

—Disfruto cuando te ríes de esa manera. No sabes lo que me encanta poder sentir tu buena vibra. —Christian continúa marcando cercanía no quiere darle tregua.

—¿Y qué has hecho últimamente? —pregunta ingenuamente Alisa para evadir los comentarios de Christian, necesita tiempo para pensar si le debe contar o no, lo que le sucede.

—Bueno no mucho, hacer mi trabajo. Te tengo una sorpresa. ¿Tienes tiempo?

—¿Qué vas a inventar Sugar?

Después de un breve silencio. Suena un instrumento musical al otro lado de la llamada. Christian comienza una canción.

—Christian, Christian...

*El mundo ardía, nadie podía salvarme excepto tu/Es extraño lo que el deseo hace a las personas tontas hacer/Nunca soñé que conocería a alguien como tu/Nunca soñé que perdería a alguien como tu/No...No quiero enamorarme (este amor solo va a romper tu corazón)/...de ti...*

—¡Que bella Christian! La melodía es especial, me suena conocida.

—Es posible que la hayas escuchado. La recién aprendí para dedicártela.

—Ay no, pero eso por teléfono es muy impersonal. Me la tienes que cantar en vivo.

—Lo que tú me digas mi reina. En eso estuve metido en estos días preparando la canción que acabas de escuchar y también este fin de semana pasado me escape un poco para poder ver una película, creo que se llamaba...ah ya me acorde, “*End of Game*” —No pudo terminar de hilar la idea debido al grito ensordecedor de Alisa.

—La viste. Imagínate llore como una niña. Esa gema del alma con el

sacrificio de *Blackwidow* y su amigo. La entrega final de *Tony Stark* y la algarabía cuando *Capi* estaba solo y aparecieron todas las tropas de *Avengers* por los portales de los brujitos del *Doctor Strain*...épico —Alisa queda a mitad de lo que quería seguir contando porque Christian la interrumpió.

—Guauuu tu si eres una Pro en el tema de los *Avengers*. Fui por compromiso. Ni siquiera había visto *Infinity War* —responde Christian con pena y pesar.

—Ya va, dame un momento para procesar lo que acabo de escuchar. Eso que me estas contando, es...es una barbaridad Christian, es un sacrilegio a la memoria de Stan Lee. No lo puedo creer. El planeta tierra en conmoción por la culminación de esta etapa de los *Avengers* y tú eres parte del 0.00001% que no sabe de lo que se está moviendo en el mundo. Mi niño debo ponerte al tanto de la realidad, amore mio. —Le dice Alisa mostrando una completa sorpresa.

—Ves porque necesito que estés a mi lado. No opongo resistencia alguna. Es más, me gusta la idea. —La emoción era notable en la voz de Christian.

—Cuando nos veamos te pondré al tanto de todo. No puedes ir por la vida así. —Le comenta Alisa con una voz sensual.

—Si eso está bien, pero oírte decir amore mio hace que quiera luchar contra el mismísimo Tanos. —Le suelta Christian. Un silencio incomodo se dejó escurrir entre los dos.

—Que paso Alisa, cuéntame. Ya hablamos bastante de mí. Cuéntame que te hizo ahora tu pieza de colección de museo de los perdedores. —Christian ni siquiera menciona el nombre de Fred, su forma referirse a él y sus comentarios dejan claro que desde siempre nunca le ha agradado.

—Mas o menos, —Dice Alisa con pena porque no le agrada ir por la vida contando sus penas como si fuera una chiquilla.

—No quiero ser reiterativo. Tampoco me malinterpretes, pero Alisa mereces ser feliz al lado de una persona que te valore, que pueda darte el lugar correspondiente en su vida y no te deje por ahí como un apéndice. —Menciona Christian con rabia.

—Fred y yo peleamos. —La voz se le entrecorta.

—Tranquila. Cálmate. Respira. Aquí lo importante Alisa no es él sino tú. No tiene el derecho de hacerte sentir mal, cada vez que te maltrata o trata de imponer sus criterios a la fuerza o no te valora andando por ahí con cualquier chiquilla para montar su trasero en su amada moto. Disculpa mi sinceridad — Señala Christian haciendo un movimiento de negación porque no puede creer

que un infeliz de esa categoría le está robando a la mujer de su vida.

—Christian esta vez paso el límite y estoy harta de sus patrañas. Discutimos peor que nunca y por poco me golpea. Eso es algo que jamás le toleraría a ningún hombre por más rico que haga el amor o por muy bello que sea. —Le indica a Christian comiéndose los labios y con las lágrimas corriendo por sus mejillas.

Al otro lado de la línea Christian aprieta los puños y tensa cada parte muscular de su cuerpo. En lo único que piensa es en partirle la cara a ese gilipollas. Ese malnacido no valora a Alisa. Tiene el premio mayor de la lotería y no lo aprecia. No puede tampoco evitar sentir celos en extremo grado por el desliz que tuvo Alisa al mencionar lo de, *“sin importar lo rico que hace el amor”*. El cabrón le sigue gustando, pero de alguna manera entiende que ella está harta y parece que este es un punto crucial en la vida de Alisa y la llamada desesperada puede ser una oportunidad para de una vez por todas conquistar a Alisa y juntos iniciar una vida que los ha estado esperando desde hace algunos años. En la vida todo tiene su tiempo hay un tiempo para reír, un tiempo para llorar, un tiempo para ser feliz un tiempo para sufrir. Nada llega antes ni después sino en su preciso momento. Y este parece ser el más indicado.

Debe ser un poco comedido en los comentarios porque de lo contrario, en lugar de conseguir el efecto de alejarla de ese granuja puede terminar empujándola a sus brazos. Sin embargo, tiene que ser lo suficientemente astuto para saber si realmente es una pelea tonta o definitivamente Alisa está decidida a dejarlo.

—Alisa no te lo tomes tan a la ligera. Analiza la situación que los llevo a esa discusión. Posiblemente conversando de lo ocurrido consigan un segundo aire a su relación. —Mientras le decía estas palabras Christian doblaba un lápiz que estaba en la mesa, tanta tensión le imprimió a estructura que lo hizo crujir y por poco lo rompe.

—Christian no creo que podamos resolver esta situación. Son muchas cosas. Los desaires, su falta de respeto y maltrato, entre otras cosas. —La voz se le entrecorta y se le hace imposible articular las palabras. Esta evidentemente afectada por todo el giro que ha tomado su vida. Fred para ella era su vida su motor de escape como se lo dejo ver a todas las personas que estaban en su círculo sobre todo a Christian que hasta el último momento le dijo que recapacitara, que era aún muy joven para irse a vivir con un chico

que apenas conocía. Pero de nada sirvió todos los sermones y cada uno de los consejos de los más allegados.

Creció en la ciudad de Boston y le gustaba llevar una vida allí, pero sus alas deseaban volar y con la excusa de proyectar mejor su carrera profesional de enfermería se aferró a Fred. Un chico vigoroso, alto, fuerte rubio, bohemio y motociclista. No tenía más atributos resaltantes que su cuerpo, la moto y por supuesto la historia adornada con bombos y platillos de haber recorrido en varios meses la mítica Ruta 66. Una y otra vez, en cada oportunidad que tuviera, se habría pasado en las conversaciones para exponer lo que significaba realizar ese tipo de recorridos. A tal punto había llegado su perfección para contar la historia que la relacionaba con la temática de la que se estuviera hablando en ese momento, si se hablaba de un tema religioso, Fred decía cuanto había cambiado su espíritu cuando una noche mientras manejada tarde en la noche tuvo una revelación, un halo de luz lo envolvió y le dijo que su misión era dar la buena nueva al mundo que todos deben recorrer la Ruta 66, si se hablaba de política, exponía todo un entramado político de normas y reglamentos que fue necesario realizar para hacer posible el recorrido, alguien mencionaba el tema de economía, venía Fred con su explicación económica de como recorrer la Ruta 66. Todas las chicas ávidas por vivir una aventura e inspiradas por su físico, soñaban con ir por el mundo abrazadas al regazo de este super hombre para luchar juntos por su amor.

La llamada se prolonga por un buen rato. La relatividad del tiempo se pone en evidencia cuando estamos ante alguna situación o circunstancia que nos conmueve o emociona. En esos momentos el tiempo se ralentiza o pasa demasiado rápido. La realidad es que todo lo que ocurre es que nuestra subjetividad se apodera de los sentidos. Conversan largo rato y luego se despiden con pesar para continuar con su día a día.

## CAPITULO IV

Sí dudas puedes perder el amor de tu vida

*“Cuando el desaliento estruja fuerte  
Cuando desaparecen las estrellas de mi noche  
Cuando el frio cristaliza la esperanza  
Cuando la nada lo es todo...  
Siempre vuelvo a amarte.  
” Anaán.*

Toda esta locura me ha puesto a pensar demasiado en Alisa. La decisión de irse a vivir con ese tipejo, lejos de aquí, me dolió mucho, una herida tan profunda que no logro apartarla de mi corazón. Con el pasar del tiempo se han enderezado las cosas y pensar en ella no me causaba tanto pesar. Sin embargo, en la vida existen personas que por alguna razón inexplicable se cruzan nuevamente en tu camino, curan esas heridas, tienen esa esencia que podría llamarse divina, donde te cargan de fuerzas, de valor, su incidencia produce un efecto inmediato que inevitablemente logra acariciar tu alma.

Una sonrisa se dibuja en su rostro y su corazón vuelve a vibrar como hace mucho no lo hacía.

Con los pies en el escritorio dispuesto en la oficina de su apartamento. El humo del incienso crea una atmosfera tranquila. La tecnología revolotea por doquier. Christian trata de conseguir cordura y concentración, debe volver a su día a día. Su trabajo amerita que este bajo calma y no sienta ningún tipo de desasosiego, las inversiones en la bolsa de valores exigen máximo enfoque y mucha sangre fría. Últimamente también se ha estado codeando con el tema de la criptos. Todo lo que pueda producirle dinero le lleva noches enteras en desvelo para tratar de descifrar la estructura del negocio y así poder maximizar las ganancias que pueda percibir por su dinero.

En su computador están los distintos programas y sitios web pululando de información sobre las acciones en la bolsa.

—Déjame ver. —Dice Christian mientras tecleando busca aclarar las

dudas. Entiende que lo de la bolsa de valores no es un juego y más aún cuando sabe que cualquier decisión equivocada puede llevarle a perder miles de dólares.

—Los valores de estas acciones parecieran ser una buena oportunidad. Este mercado puede contraerse y venirse en picada. La negociación... —La pausa larga de su pensamiento y el monologo que suele tener al momento de evaluar el mercado no se debe precisamente a la duda de la operación que está tratando de catalogar. No es un problema del trading en sí. Su cabeza parece estar en una parte completamente distinta a la bolsa de valores.

Ella es hermosa. Su voz es tan dulce. De solo imaginarme que ahora pudiéramos ser más que amigos, me deja sin aliento. Demasiado tiempo he estado tras del amor y ahora parece que toca a mí puerta. No puedo dejar pasar la oportunidad. Alisa está transitando por una situación dura. Debo estar con ella. ¡Este es mi momento!

Esta visiblemente emocionado. Se incorpora de la silla y su fiel compañero le invita a cantar:

*See the Stone set in your eyes/See the thorn twist in your side/I'll wait for you/Slight of hand and twist off fate/...With or without you...*

Al terminar, sigue silvando la canción que acaba de cantar, *With or Without you de U2*, continua su camino hacia refrigerador para procurarse algún bocadillo de media mañana.

Degusta ligeramente un cambur. Del gabinete superior de la espaciosa cocina toma una de sus tasas favoritas. Es una colección de tazas especial y única. La mira con nostalgia y cada vez que hace uso de una de ellas le viene el recuerdo de su procedencia y su significado

Para el año 2016 Christian tuvo una parada en la ciudad de los Ángeles, andaba con una conquista nueva, una de los ángeles de la casa *Victoria's Secret* era poco conocida en ese momento, Grace Elizabeth. Ella había quedado prendada a él, al verlo entrenar en un gimnasio exclusivo de uno de sus socios. Su piel oscura, la estatura y el porte de gladiador, le desorientaron. Ese romance fugaz les estremeció las pieles y fue intenso. Al igual que una estrella fugaz. Ambos sabían que cada vez tenían menos tiempo para pasarla juntos. Finalmente, por los compromisos de Grace y los altibajos de la bolsa de valores hicieron que se distanciaran, enfriando la relación hasta

su final disolución, pero aún mantienen una buena comunicación amistosa. Sin embargo, durante ese viaje tuvo la oportunidad de asistir al Museo del Condado de los Ángeles, la invitación vino de parte de un amigo que le insistió y como buen apasionado que es de la cultura japonesa le pareció interesante asistir a la velada, allí experimento una extraña conexión con el Maestro Kichizaemon, al finalizar el acto protocolar de la exhibición de sus creaciones, tuvieron una que otra palabra, ayudados por un asistente que les traducía sus impresiones y por cosas del destino el maestro japonés de cerámica le dio su tarjeta y le invito a su taller en Japón donde forjaba esas piezas que eran poco peculiares y completamente extrañas porque no encajaban en canon de la belleza que siempre procuran las personas, eran perfectamente imperfectas.

Ese mismo año después de averiguar que Raku Kichizaemon era el sucesor de la decimoquinta generación de maestros de su familia, Raku, nombre con el que se asignaba a sus creaciones en cerámica, le tomó la palabra y fue hasta Kioto para ver cómo se fabricaban esas piezas únicas, su interés era por las tazas.

A Christian le atraen los países exóticos, Japón es uno que pudo conocer, estaba en su lista de imposibles, fue para la estación de otoño, ya hace un año, planifico un viaje de 30 días en el país del sol naciente, en esa oportunidad recorrió varias prefecturas. Japón es un país fascinante. Dentro de su itinerario se tomó un momento para ir a *Kioto* donde hizo contacto con la familia tradicional Raku, su forma de trabajo se especializa en tazas para tomar té. Para su asombro entendió que la belleza no radicaba en tener una pieza con un acabo perfecto por el contrario se valora con mayor atención y se considera una verdadera joya las tazas que muestran colores y formas imperfectas. De hecho, existe todo un arte donde se le hace culto a las cicatrices que se producen en la cerámica se llama *kintsugi* consiste en reparar las piezas de cerámica que por cualquier razón se rompen o agrietan colocando en esas imperfecciones barnices o resinas espolvoreadas en oro. El estilo de la cerámica raku son para el ojo no agudizado y neófito del tema, una cosa espantosa, áspera y dan la impresión que están a medio terminar.

El maestro Raku Kichizaemon, encargado directo de la creación de tazas consideradas como joyas en Japón y en otras partes del mundo, lo introdujo a este mundo de una manera muy peculiar.

Luego de los respectivos saludos y de pasar al lugar donde se confeccionaban cada una de las piezas exclusivas, el maestro lo invito a pasar diciéndole:

—Por favor Christian San. La cerámica es una pieza que debe entrar en sintonía con las manos, específicamente con los dedos de su futuro poseedor. No uses tu mente. No tienes que comprender nada. Camina y toma la que te llame la atención. Ve, avanza y descubre, trata de notar algún tipo de emoción y sobre todo presta atención al placer. Cuando respondas esas dos preguntas, habrás conseguido una pieza única. —Le dice con absoluta calma el maestro Raku Kichizaemon, palabras exactas que fueron transmitidas por el traductor.

Con serenidad y después de ver muchas piezas, una en especial atrajo su atención.

—Maestro Kichizaemon esta es la que se sintoniza conmigo. —Indica Christian al traductor.

—Buena elección Christian San. Buena elección. —La felicidad amplia y con cara de complacencia del maestro Kichizaemon que no paraba de sonreír le indicaban que había elegido bien.

Lo único que le agrego al pedido de la colección de tazas era que por favor se le colocara algún arte decorativo alusivo a Japón. Algo alegórico que le permitiera recordar aquel encuentro.

La colección que recibió traía como motivos: el Monte Fuji o como le dicen los japoneses Fuji San porque le atribuyen particularidades humanas y también por respeto y un árbol de cerezo o Sakura con sus hojas desprendidas por el tiempo o por el viento, se las hizo traer hasta Boston. Vinieron en hermosas cajas y cada una de las tazas tenían además en el fondo un pensamiento zen escrito en japonés.

Suspirando por el sabor único que lograba con la artesanía japonesa, marca el número de Alisa y le envía un mensaje.

—Hola Alisa, ¿Qué haces? Aquí, está haciendo algo de frio. Me paso por la mente escribirte para saber si estabas bien. Sabes que siempre me guio por mis instintos. Carita feliz. —Le escribe por WhatsApp Christian.

—Aquí esperando salir de mi turno. Prefiero estar aquí ayudando a las personas que quedarme entumecida en casa Y peor aún si voy a estar sola.

Quizás redoble la guardia —Como buena exponente del género femenino deja ver entrelineas que no anda bien. Carita Feliz. Carita triste.

—Me contenta que estés bien con tu trabajo. Si estuvieras cerca, conmigo. Por lo menos te invitaría una buena cena y luego tomaríamos un par de copas. Y que pase lo que tenga que pasar. —Le dice Christian con una insinuante picardía en su mensaje, Christian no deja de insinuarse.

—¿Solo conversaríamos? ¿O tienes pensado algo más? Porque si es solo conversar no me animo. Ahora mismo lo que necesito es que me consientan. Me canten canciones. Me hagan sentir que le importo a alguien. Me urge recuperar el sentido de vivir y ser feliz. —Responde y sonrío con traviesa emoción.

—¿Sabes qué? tienes toda la razón! Estoy perdido de aburrido. Que harás el fin de semana. Es decir, mañana. —Le dice Christian mientras va ideando el plan.

—Absolutamente nada. —Se notaba el hastío y la falta de ánimo que sentía en su día a día Alisa.

—Ya Fred se fue a la mierda, apártalo de una buena vez por todas del resto de tu vida. Te voy a pedir por favor que prepares maletas para dos días. Te voy a pasar buscando con mi auto. Y no puedes decir que no. ¡Kiss you! Una carita con besos. —Y se desconectó de la conversación.

Christian tenía esa costumbre de poner siempre a pensar a Alisa. Ella no sabía a donde pretendían ir, pero no era la primera vez que Christian la llevaba a vivir ese tipo de aventuras. Lógicamente esas escapadas eran su pequeño secreto. Fred no podía enterarse por nada del mundo. Aunque esas salidas no consistían en ningún tipo de romance a escondidas, sus celos eran exponenciales. Desde que se hizo pareja de Alisa la aisló de su mundo anterior y eso incluía a Christian. Ninguno de los dos se caía bien. Se detestaban.

Sin embargo, esta escapada mostraba un horizonte distinto. La última pelea con Fred daba muestras que esa relación ya no tenía más sentido de continuar. Ahora bien, mientras pasa el tiempo lo más conveniente era que continuara cada quien por su lado y así poder superar rápidamente esta relación tormentosa.

Alisa lo espero a unas cuantas cuadras lejos de su apartamento. Total, esa noche Fred no apareció, estaba acostumbrándose a dormir fuera de casa por varios días. Era un hábito de cada fin de semana. Luego aparecía con su cara

bien lavada, el día lunes como si nada hubiera sucedido. Alisa sabía que debía tener alguna nueva conquista que le exigía mayor presencia. Ya el sexo y la aventura iban cobrando más seriedad lo cual le daba mayor estabilidad a esa relación fuera de casa.

Seguía pensando en su situación amorosa porque apenas se había separado. Tenía que borrar el chip sobre Fred. Encarnar que ya no eran más pareja. Se terminó la relación y más que aceptarlo, debía ponerlo en práctica. Era nuevamente una chica soltera. Sin pareja. Lo más conveniente después de este tipo de relaciones, es darse un descanso y no andar por ahí buscando con quien acostarse o haciendo locuras. Es un tratamiento para olvido que en lugar de servir de medicina pudiera convertirse en un nuevo foco de problemas.

—Llevo 10 minutos esperándote. ¿Vas a venir? ¿Dónde andas? Háblame mi niña. Carita de preocupación. Le escribe Christian

—Estoy aquí pero no te veo. Llevo puesta una falda roja. —Responde rápidamente Alisa.

Christian ajusta los retrovisores y da en el blanco. Los cabellos recogidos. Labios retocados que resaltaban su delicada sensualidad. Las sandalias con trenzas cruzadas por las pantorrillas, le agregan ingenuidad que la hacen ver sexy. Continúa observándola. Era una locura ver desde lejos como se mordía los labios mientras tecleaba en su smartphone un nuevo mensaje, esto le dejaba sin aliento.

—No te veo Christian. ¿Dónde coño estas? —Le impacientaba esperar.

Christian sale de su auto, un Lamborghini Huracán de color vino tinto. Le hace señas y va hasta donde Alisa se encuentra.

—No puedo creerlo. ¿Volviste a cambiar de automóvil? —Aunque con la mirada le recriminaba, Alisa no dejada de admirar los logros de su amigo.

—Lo hice por ti. Te mereces lo mejor. Además, para el recorrido que vamos hacer, debemos estar cómodos. —Le indica Christian mientras cierra la puerta del auto. Mete la maleta. Entra. Se ajusta el cinturón y arranca el auto con dirección a la autopista.

—Me tienes intrigada. ¿A dónde me lleva, señor secuestrador? —Le dice con ironía. No le quitaba la vista de encima. Ahora veía en Christian un aire distinto. Le detallaba las manos, su dicción, la manera como se ampliaba el pecho con cada respiración.

—Vamos a Atlanta. —Responde riéndose Christian.

—¡Que! ¡Estás loco! ¿y que se supone que vamos hacer en Atlanta? —Le

increpa Alisa mientras cruza los brazos, las piernas y direcciona su cuerpo hacia Christian.

—Te juro que te va a encantar. Vamos a ver el Super Bowl. —Le dice Christian guiñándole el ojo.

—Me estás hablando en serio.

—Alisa tú sabes que hablar del Super Bowl aquí en los Estados Unidos es excepcional por lo menos el 99,99% de los americanos viven y respiran futbol americano. —Manifiesta Christian para darle argumento a su propuesta.

—Lamento decepcionarte, pero yo me encuentro en el 0.01% que ni siquiera sabe los nombres de los equipos. —Le suelta Alisa arqueando las cejas.

—¡Excelente! Ya estamos a mano con lo de la película “*End Of Game*”, te explico para ponerte en contexto. El país por entero se paraliza y los equipos de los estados que van a la final colapsan. Este año 2019 les toco a los *Patriots de Nueva Inglaterra*, por supuesto es el equipo al que vamos apoyar y los *Rams de los Angeles*, es el equipo rival. Además, para tu información el estadio *Mercedes Benz* es toda una experiencia religiosa para los fanáticos. Desde el punto de vista de la arquitectura es una pieza única. Estoy realmente emocionado no solo por el juego de la final. Quiero tener la oportunidad de ver su techo. Se abre o cierra como la compuerta de una nave espacial. Son ocho pétalos que se retraen o amplían.

—Aún no me convences. Quizás una de las razones de mi fobia a los juegos de futbol americano, futbol, básquetbol o lo que se relacione con las actividades deportivas, se debe al hecho que mi padre era un fanático loco. Durante mucho tiempo estuve encerrada en mi habitación ideando juegos o leyendo porque el junto con mi hermano, tíos y amigos se apoderaban de la TV. Ante esa locura poco podíamos hacer mi mama y yo. —Le comenta Alisa.

—Una de las razones. Es la razón principal. Mi misión en este viaje es convertirte, volverte una de las férreas seguidoras del deporte nacional. Déjame ver qué otra cosa puedo mencionar, en el entretiemppor lo general se realiza un espectáculo musical único, para este año están invitados Maroon5, Travis Scott y Big Boi. —Christian trata de conseguir algo de atención.

—¡Sí! ¡Guau! M A R O O N 5. —El grito de Alisa retumbo en todo el auto. Tan estridente fue la voz que Christian tuvo que parquearse a un lado de la carretera mientras con la palma de la mano se tocaba el pecho como para

dejar salir el susto. Jamás se esperó que Alisa tuviera una reacción tan expresiva y loca.

—Casi me matas del susto. ¡Estás loca!

Se miran. Y en perfecta sincronía se ríen hasta que las lágrimas saltan. La risa es imparable. Ella de manera automática se descuelga hacia Christian y pone su cara en su pecho. Un pecho amplio que le resultaba cómodo y tranquilizante.

Se sentía bien. Christian no perdía tiempo. El aroma de sus cabellos. La combinación de su perfume dulce con el propio olor corporal le embriagaban el paladar. Una corriente de deseo por sentirla mucho más y con menos ropa le hace abrazarla. Cierra un poco los ojos para impregnar en el recuerdo, esos sentimientos y el aroma excitante del momento.

Alisa debía reconocer, lo cómoda que se sentía con Christian. Sin importar la situación, ningún momento parecía incomodarle estando a su lado. Claro tienen una amistad de muchos años. Pero los amigos no involucran sensaciones o emociones en su interrelación.

El viaje de más de 10 horas les hace compartir música, chistes y toda clase de historias de su día a día. Suele suceder que en esos tipos de encuentros es cuando toma más fuerza la teoría de la relatividad. El tiempo se ralentiza de tal manera que les hace parecer mucho más amplio. Christian hace una parada en medio de un paisaje hermoso. Saca de la parte de atrás del auto. Unas copas, sirve champaña. Todo lo traía en una gavera de viaje. Le da la copa a Alisa. Y brindan.

—Por al amor.

—Por la amistad. —Dice con astucia Alisa. —Lo único que falta para immortalizar este momento es la música.

Christian sorbe un trago. Sonríe y de la parte de atrás del auto saca su Ukelele.

Su performance es atractivo. Él, es un tipo grandote y musculoso, e sus manos un indefenso instrumento. Da la impresión que ante cualquier movimiento brusco o forzado lo hará añicos.

No deja de mirarla. Los acordes producen notas estremecedoras. La lirica se adecua para transmitir sus sentimientos por Alisa. Se le aproxima, suaviza la voz, levanta las cejas y le hace una seña con sus labios en forma de pato. Le indica te toca. Alisa se hace la desentendida. Con un golpe de codo en la zona de las costillas, le hace saber que debe acompañarlo a cantar. Al no conseguir

una respuesta favorable. Se detiene.

—¡Paremos! ¡Paremos!, El show no puede proseguir sin la participación del público. Esa es la política de la casa.

Los agujeros en las mejillas de Alisa son profundos. Su cara esta roja y se ríe sin parar.

—Te volviste como loco. Yo no canto.

—Alisa por Dios. Solo te pido que acompañes con el coro.

La insistencia ante la loca propuesta de Christian, es tomada en serio y terminan interpretando un hermoso dúo. Las risas enjuagan sus ojos y un fuerte abrazo hace que sienta resguardo bajo el amplio pecho de su galante amigo. El viaje apenas comienza y ya da indicios que será inolvidable.

Una de las condiciones que procuran cumplir Christian y Alisa es apagar sus teléfonos. Cada vez que tienen una oportunidad para compartir una cena, almuerzo o algún otro evento, después de los respectivos saludos apagan sus teléfonos los desaparecen de su vista. La idea es hacer que el momento sea lo más productivo posible y no permitir que cualquier cosa los distraiga.

Ya en las inmediaciones del estadio *Mercedes Benz*. Christian tiene un puesto reservado en el parking. Los fanáticos que van a ver el Super Bowl tienen algunas facilidades, si la entrada que adquieren, es VIP. Una persona de protocolo los dirige hacia la zona reservada para los clientes exclusivos, que son fanáticos de los Patriots. Desde el momento que entran, les ofrecen snacks y las chicas tienen un coctel de bienvenida y los caballeros pueden tomar uno o simplemente solicitar una bebida de su preferencia.

—No tomes el coctel. Ya pedí para nosotros Champagne, lo pronuncia en perfecto francés. El juego y tu presencia ameritan que tiremos la casa por la ventana. Esta debe ser una gran noche. Nos lo merecemos. —Le manifiesta Christian. Acto seguido la toma por la cintura mientras la dirige hacia un área específica del palco.

—Señor. Bienvenido. A nombre de quien está la reserva. —Le pregunta el personal encargado del área VIP.

—A nombre de Christian.

—Caramba Señor Christian. Nos hubiera llamado para darle la bienvenida que se merece usted y su esposa. —Dice con gran cortesía. Al mismo tiempo que hace señales con la mano y tres personas se aproximan.

Christian y Alisa se miran las caras. Ninguno de los dos refuto el hecho que los confundieran como marido y mujer. Hacían una bonita pareja. Ella

hermosamente rubia y él con una piel oscura canela sexy con unos ojos claros que encantaban a quienes se encontraban de frente con su mirada. El salón VIP es acogedor e íntimo. Reservado para solo unas cuantas personas. Con una atención esmerada. La principal misión de los que forman parte del protocolo de atención es brindarles a sus clientes una experiencia única e inigualable

—Gracias. —Responde Christian.

—Son demasiado amables, señor Christian. No sabía que aquí en Atlanta también fueras una celebridad. —dicho esto, Alisa camina hacia el amplio ventanal mostrando la redondez de su trasero que se movía al ritmo de sus sensuales caderas. El vestido de color negro ceñido al cuerpo, con una abertura a media pierna, los pendientes alargados, brillantes, de formas poco usuales y los zapatos de tacones altos, se los envió Christian para que se vistiera esa noche. La idea era hacerla sentir siempre como una reina. Él venía con un traje hecho a la medida. Su cuerpo parecía un tsunami a punto de romper en la costa. Apretado y compacto Se veía colosal. Y la cintura reducida de Alisa combinaba en un juego perfecto de complementación con Christian, su marido hipotético.

La velada se fue configurando de una manera poco usual. Las copas de champaña, el furor del juego que por momentos parecía favorecer a los Rams, le permitía a Christian explicarle a Alisa en qué consistía cada movimiento de los equipos, que significaba anotar un touchdown, porque se pateaba el balón en una jugada, las yardas que recorrían, quien era el jugador de mayor importancia.

—¿Sabes algo? —Le dice Christian mientras realiza una pausa y sorbe un trago de champaña.

La mirada de Alisa tenía un brillo inusual. Los gestos, su sonrisa habían conseguido una tonalidad llena de deseo y sensualidad. Esta era la perspectiva que le permitía admirar Christian a su amado tormento. La champaña es un estupendo aliciente para dejar salir los sentimientos ocultos.

—¡Que! —Responde Alisa. El cabello se le desplazaba con amplia espontaneidad abriendo espacios para darle mayores motivos a Christian de seguir admirando su belleza.

—Este momento, me encanta. Tú. Yo. El superbowl. Los Ángeles. La vida me sigue regalando estos momentos. —La mano de Christian termina por tomar la de Alisa. En ese momento no consigue ninguna oposición. Claramente sabe que tiene una buena oportunidad. El ambiente está dado para dar un paso

más.

El paso del tiempo es una condena. Por más que intentemos detenerlo continuara su andar sin importar en qué punto del destino nos encontremos. Podemos estar en situaciones adversas, haciendo realidad los sueños, ir sin rumbo o como Christian y Alisa caminando por el sendero del amor. Lo sepan o no el amor, siempre nos toca la puerta. Depende de nosotros estar atentos para descubrir junto a otra persona si será el amor de nuestra vida.

El juego siguió a su ritmo, más allá de un resultado que favoreció al equipo de Boston, los Patriots. La algarabía y los gritos de la celebración en el área exclusiva elevo los ánimos a todos los que se encontraban allí. Por una hora más estuvieron celebrando con champaña y más comida.

La cabeza de Christian se movía en una esfera amplia de posibilidades. Sentía la imperiosa necesidad de declararle su amor a Alisa, pero no podía ser en medio de aquella locura. Eso no iba con su estilo. Y tampoco sería la escena más propicia para hacer que Alisa de una vez por todas se decidiera a dejar a su amado y mal viviente Fred.

—El ambiente esta fenomenal. Imagino que esta noche nadie aquí va a dormir. Y nosotros en medio de esta locura. — Indica Alisa. Retrae sus labios para sorber el residuo que el sorbo de champaña dejo colgado en su boca.

—Aquí seguirán los que tienen algún interés particular con el equipo o con el estadio. Deberíamos irnos a otro lugar y seguir la fiesta nosotros — La mirada picara de Christian trata de conseguir empatía con la de Alisa. Para su sorpresa ella moja nuevamente sus labios carmesíes en la copa y roza la oreja de Christian. Acto seguido le toma de la mano para arrancarlo de su asombro. Era increíblemente sensual ver el comportamiento desinhibido de Alisa. Su actitud desafiante, su seguridad y sobre todo la soltura que le permitía el vestido a sus caderas.

—¿Y qué tienes pensado? —La voz de Alisa tenía ese sex apeel que enloquece.

—Un lugar más tranquilo, menos bullicioso e íntimo. —La mano de Christian acerca la cara de Alisa. Mientras con sus ojos claros le besa el alma. La proximidad es minina. Sin embargo, no termina de dar el zarpazo. Un beso. Era lo mínimo que cualquier mujer esperaría bajo ese escenario de seducción y embriaguez.

El auto se dirige hacia el centro de Atlanta. La imagen se adecua a la canción de wicked game. Son dos tontos que a mitad de la noche juegan a

ignorar lo que sienten. No saben manejar ese punto donde la amistad y la seducción se cruzan. Es incómodo. Tratan de cubrir esa armonía que juntos interpretan con una que otra ocurrencia o buscan comentar algún evento que ocurra delante de ellos.

A Christian las ansias lo van llevando por las calles a alta velocidad. Se le nota a flor de piel las ganas que tiene de sentir a Alisa sin tanta ropa. No quiere permitir que la noche se le vaya de las manos. Quizás no va a tener una oportunidad igual en mucho tiempo.

Christian se estaciona en las inmediaciones del Hotel Ritz Carlton. Había reservado una estadía allí. La habitación más lujosa. Una cama King. Servicio a la carta. Las indicaciones durante la reserva fueron seguidas al pie de la letra. Suficiente champaña, la mejor, en la nevera. Dulces. Platos exquisitos preparados con ingredientes exóticos y sabores combinados por un chef master. Sabanas de seda purpura. Almohadas con relleno de plumas de avestruz. Todo estaba temperado.

Inmediatamente desciende del auto, corre hacia el lado del copiloto y le extiende la mano a Alisa para que le acompañe. Al tomarla de la mano se la besa cual caballero

—Eres muy especial. Desde que te conocí, me sentí atrapado en esa sonrisa tan especial que delneas cada vez que compartes tu belleza con el mundo. —Mientras la mira con deseo. Su corazón palpita. La respiración se le hace pesada.

—Christian tú también eres especial. Y como no vas a serlo, si te conozco desde que era una chiquilla. Cuantas cosas hemos vivido y que no sabemos uno del otro. —Responde Alisa. Nunca había sentido por Christian algún tipo de deseo que no fuera ese cariño que se puede sentir por un amigo. Claro ese sentimiento se había convertido para este momento en algo más. Aquella noche todo parecía ser distinto. Y era perfecta.

—Siento curiosidad. Este es el hotel Ritz Carlton por lo que puedo notar. Es lujoso. Estamos algo pasados de copas. ¿Y más o menos cuáles son tus planes? ¿Espero que no sea lo que me estoy imaginando? —Le va diciendo Alisa mientras caminan por el lobby.

La decoración y el ambiente despedían exquisitez. El buen gusto estaba representado en cada rincón del hotel.

—No va pasar nada que no queramos que suceda. Somos adultos y simplemente me pareció oportuno venir a un buen lugar para continuar nuestra

velada especial. Me arrepentiré toda mi vida si no estoy así contigo. Sobre todo, hoy que he sido tan feliz como nunca antes lo había sido. Y todo te lo debo a ti. Bueno y también a los Patriots. —Se sonríe y saca de su bolsillo la tarjeta para abrir la puerta de la habitación suite.

Alisa siente cada una de las palabras y le gusta lo que oye, pero le resulta complicado romper el lazo, el nexo de amistad que la une a Christian. Es atractivo. Su forma física es la de todo un semental. Ahora lo ve con un aire más varonil.

—Bienvenida reina. —Le indica Christian al momento que la puerta se abre.

La habitación tenía una tonalidad suave de color violeta. En la mesa principal, las sábanas, en cada rincón había algún motivo distintivo de ese mismo color. Incluso la botella de champaña que se encontraba colocada cerca de la cama dentro de una hielera amplia para que estuviera a la temperatura ideal era también de ese refrescante y particular color. El aroma que despedían los claveles envolvía los sentidos. Era imposible no sentir agrado ante aquel panorama que sin dudas evocaba a una romántica noche de dos personas que se aman.

—Hermoso. Me encanta. Sabes mi color preferido es el púrpura. —Indica Alisa al tiempo que se acerca a uno de los floreros para aspirar profundamente el perfume de los claveles.

—Lo sé. Por eso hice decorar todo a tu gusto. Brindemos por eso. Por esta compenetración que tenemos uno del otro, por este encuentro, por esta oportunidad que nos permite la vida de vivir. —le comenta Christian. El corcho de la botella de champaña sale disparado. El sonido característico de libertad del espumante, lo acompaña un volcán de espuma que rebasa los límites permitidos derramando su color y sabor en las copas largas que esperan su contenido.

Toman las copas. Las miradas los envuelve en un aura íntima. El trago se prolonga. Christian deja la copa en la mesa y le quita la de ella. Tantas veces espero tener esta cercanía. Había soñado en diversas ocasiones este encuentro. Y ahora tiene a la mujer que ha amado siempre postrada a sus pies. Cada segundo es una oportunidad para hacerle sentir su amor.

—Ya no somos unos chiquillos. La vida nos ha colocado en distintos caminos. A pesar de lo que puedas pensar. No he podido ni por un instante deshacerme de tu sonrisa. Te veo y me encanta la manera como se dan

consuelo tus labios, cuando por alguna situación complicada, te los medio muerdes. Así, como lo están haciendo ahora. Podría quedarme sin nada de lo que he logrado hasta ahora, pero con lo que no podría vivir es que te ausentes por completo de mi vida. Alisa lo que quiero decirte es que yo te... —La mano decorada con amplias uñas bien cuidadas y llenas de una fragancia dulce, lo callan. No permiten que termine su discurso. No deja que diga ese punto y final que seguramente precipitaría a tener un encuentro íntimo y los llevaría a descubrir sus cuerpos de una manera distinta a como lo han visto. Podría ser un paseo por el cielo o un paso hacia al infierno.

—Me has hecho sentir feliz. Tu éxito, tu atención, tu pasión y cada uno de los detalles, me hacen entender que tenemos una relación especial. Ahora bien, inexplicablemente estamos más unidos que en otros momentos. Los altibajos de mi vida. Tus negocios. Y ciertamente lo que dicta la dinámica de las relaciones humanas, es que el paso siguiente sería abrirnos a la posibilidad de vivir momentos más intensos que nos devuelvan la fe en el amor. Debes perdonarme porque ahora estoy pasando por una situación... —No puede terminar sus palabras, es sorprendida, realmente fue interceptada. Su aliento queda ahogado, porque son interceptadas por la boca de Christian.

Los labios colisionaron sin ninguna medida de negociación. Ese instante se fue intensificando por la acción de Christian, ansiosamente mojaba su deseo en la boca de Alisa. Sentía su aliento, era una mezcla envuelta en lo dulce de su perfume decorado sutilmente por el travieso sabor tibio a champaña.

Los ojos eclipsados permanecían cerrados. Enmarcar el tiempo de duración de ese primer beso entre ellos, sería una arrogante imprecisión. Mágico. Tierno. Sensual. La química les hacía coordinar cada movimiento de sus labios, la respiración y sus caras

Las manos amplias de Christian la toman por las caderas y de un solo envión la levanta para sentarla sobre él. Ella abre las piernas y queda sujeta a su cintura con las piernas lo envuelve mientras continúan sumidos en el beso.

El vestido no pudo interponerse, pudo palpar la virilidad de Christian que la impactaba directamente en la humedad de su ropa interior. Ese contacto la estimulo más. El fuego de ese palpito recorrió toda su espalda. El escalofrió la motiva a empujar sus caderas contra la pelvis de Christian que respondió instintivamente apretándola hacia él. Giro violento y le hizo sentir un vacío en el estómago.

Christian toma las dos manos de Alisa y los coloca por encima de su

cabeza. Utiliza su otra mano para quitarle el sujetador. Ella lo voltea y le quita la camisa. Se siente indefensa ante tanta musculatura. Mientras se coloca sobre él. Él le quita el vestido y sus pechos expuestos al aire rebotan sísmicamente. Las aureolas y los pezones se compactan por el frío y la emoción. Se termina de desnudar Christian. Ella indefensa yace debajo de él. Le comienza a besar el cuello. Los hombros. Los senos. El ombligo. Le mordisquea el vientre. Siente la calentura de su cuerpo. Mirándola le quita lo único que se interpone entre su deseo de ir dentro de ella. Su ropa interior cae. Ya no existe ningún obstáculo para hacerla suya. La ve completamente desnuda. Es más hermosa de lo que siempre imagino. Su cuerpo pálido, enrojecido y lleno de calor, le hacían un llamado para que la tomara.

Alisa luego de sucumbir del ensueño de la excitación, presa de la maravillosa aura de amor y la pasión. Regresa a la vida. Se sacude y reacciona toscamente. Las fuerzas apenas le acompañan. Aunque le gusta lo que está sintiendo y desearía darles rienda suelta a sus instintos. Coloca sus dos manos en la esculpida figura pectoral de Christian. Y lo separa. Christian aún permanece con los ojos cerrados. Opone algo de resistencia. Piensa que es parte de un código de Alisa. Pero ella se aparta. Y el juego parece que llegó a su fin. Se miran. Se abrazan. Un silencio incomodo los rodea. Ya se rompió el contrato exclusivo de ser solo amigos. Han dado un paso más allá.

—Por qué no dejas que fluya el momento. Somos el uno para el otro. ¿Tiene algún sentido que continuemos engañando a nuestros corazones? No te imaginas las noches en vela que he pasado desmenuzando lo que siento, lo que necesito o lo que quiero en la vida y créeme sin importar como configure mi futuro, siempre estas allí. A mi lado. —Le dice Christian que trata nuevamente de besarla.

Alisa aparta su rostro. Su cara luce más colorida de lo habitual. Su pecho palpita en un descenso acelerado. Se quita la mitad del cabello que ha cubierto su cara. Mordisquea sus labios. Despide ingenuidad, timidez y sensualidad. Sabe que esta indefensa. Nunca debió ir a la habitación. Arrepentirse a estas alturas no tendría mucho sentido, pero igualmente lo intenta.

—Christian no niego que esto es algo nuevo y esta es la primera vez en mi vida que no sé qué hacer. Por un lado, sigo unida a Fred por un afecto que se debe desvanecer, pero esa historia sigue presente y por otro lado tengo tu presencia, atención y esmero por conquistar mi corazón. La bebida ha exacerbado la realidad y quizás esta noche no es más que el producto de dos

amigos que se han pasado de copas. Y me dolería mucho que por estar bajo el efecto del alcohol y por instinto, rompamos lo que siempre nos ha unido. Un amor puro y desinteresado. Eso no sería justo para ninguno de los dos. Y un comienzo de esta manera, tendría un destino hacia el fracaso.

—No seas tan dura. En los sentimientos nadie puede dar por sentado nada. Déjame preguntarte algo. ¿Has sentido algo parecido con Fred? ¿Ese beso no significo nada? — Christian mantiene el enfoque en la conquista.

—Christian no se trata de lo que pueda sentir o no. —Coloca sus manos en la cara en señal de arrepentimiento.

—Se sensata y valiente, una vez en tu vida. Realmente quieres hacerme creer que no esto no tiene sentido que no significo nada para ti. Hay momentos que son únicos e irrepetibles. En lo que a mí respecta no tengo nada que ocultar. Me importas y daría cualquier cosa que estuviera a mi alcance para hacerte feliz. —Se levanta de la cama. Toma la botella de champaña sirve una copa y la toma completa de un solo sorbo y vuelve a llenarla. Sus nalgas son un monumento. Un fino trozo de carne esculpido por los dioses guerreros. El color oscuro de su piel. La amplitud de su espalda. Su molestia. Cuan excitada estaba. Podía tener un orgasmo ahora mismo si Christian solo la besara mientras roza su clítoris con su masculinidad erguida.

—No piensas darme una copa. —Lo dice después de emitir un largo suspiro. No existe nada más peligroso para el corazón que el hecho de tratar de controlar semejante excitación. Es como aplicarle a un carro de fórmula 1 que va en sexta velocidad todo el accionar de los frenos, es una muerte segura. Por eso pide la copa de champaña para aferrarse a la vida porque si no se iba a morir.

Christian sigue de espaldas pensativo. Toma nuevamente su copa y sorbe un trago doble. La ve y el embrujo del cuerpo desnudo de Alisa lo seduce. Su virilidad cobra fuerza nuevamente. Se sonríe. Le llena la copa a Alisa. Y se aproxima a la cama. Ella no puede dejar de percibir la espontaneidad con que el miembro de Christian cobra vida.

—Tu amiguito esta rebelde. —Le dice y con la boca le señala su miembro.

—¿Rebelde? Esta desconcertado. No entiende como de un segundo a otro le cambio su perspectiva. — Contesta entregándole la copa.

Alisa observa las burbujas que se forman. Desde distintos ángulos el color rosa parece cobrar vida. Moja sus labios. El trago lo digiere con deleite. Abre un espacio. Se recuesta de espalda. Las curvas amplias de sus nalgas se

muestran sin decoro. Christian no deja de emocionarse al verla en esa pose tan insinuante. Es el juego del gato y el ratón.

Nuevamente sorbe un trago y Alisa toca con la palma de la mano un lugar cerca de ella. Palmea la cama para que se acueste a su lado.

—Ven. No te molestes. Sigamos compartiendo este momento. Acuéstate conmigo. —Su mirada era la de un cachorro que pide cariño y comprensión.

—Me gustas. Y tu cuerpo es un templo. Me inspira. Lo quiero adorar. No tendría sentido profanarlo. Debemos estar en sintonía para que realmente haya valido la pena esperar tanto tiempo y podamos hacer que la energía fluya por nuestros centros energéticos y así logremos abrir las puertas al placer de encarnar el verdadero amor. — Le manifiesta Christian sin quitarle la vista a cada curva de su cuerpo.

—Eso es algo que siempre me ha encantado de ti. No eres solo músculo y una cara bonita. Esa manera de hablar con profundidad, me llena y da confianza. — Lo abraza y entierra su cara dentro de su pecho.

—Hasta ahora no me arrepiento de nada de lo que hemos vivido. Estamos aquí. Sintiéndonos bien. Hace un par de años tuve la oportunidad en la India, de conocer a un Gurú; así le dicen a los maestros espirituales. —Le aclara a Alisa por la manera como frunció su rostro ante lo que estaba hablando.

—Si ya sé, que un Gurú es una especie de maestro. Tampoco me tomes por despistada. Mi cara se debe a que no dejas de sorprenderme. Así que también estudiaste arte mística o algo parecido. — Comenta alzando la mirada con inusitado interés.

—Algo así. Lo que te quería comentar es que durante esa estadía el maestro hablo sobre la compenetración que pueden tener un hombre y una mujer cuando tienen la unión sexual, son pocos los que logran abrir realmente el portal del placer a un nivel espiritual y que la mayoría de las personas solo se centran en la carne. En los sentidos. Pero si verdaderamente sintonizan la esencia energética de cada uno. El sexo se convierte en un suiche que los catapulta a una dimensión inmaterial. Tal es la energía que se logra compartir que uno puede cohabitar dentro del otro por muchas horas e incluso hasta días sin dejar de experimentar placer y así conseguir un máximo crecimiento espiritual. Eso me dejo desconcertado. Y es ahora que puede comprender lo que trató de explicar el Gurú, eso lo experimente, cuando hace un momento nos besamos y lo sigo sintiendo ahora que estamos aquí postrados, tal cual como vinimos al mundo. Sin nada que ocultar Y es un placer seguir así, aunque

no hayamos tenido sexo. —Reflexiona Christian y vuelve a vaciar su copa.

Alisa sumida en una especie de ensueño abrazada, desnuda y sintiendo la seguridad de un cuerpo que no solo la comprendía, sino que de alguna manera la complementaba. Tenía sentimientos encontrados. No por estar con otro hombre y que fuera su mejor amigo. Lo que la contrariaba era reconocer lo fuerte del impulso que hace unos momentos la hizo temblar. Nunca había tenido tales sensaciones. Su cuerpo estuvo en un nivel de entrega inimaginable. Estaba convencida plenamente que aquello era poco usual. Y dudaba. Rebanarse los sesos en su estado de embriaguez, para buscar tranquilidad y paz, tenía poco sentido. Por mutuo acuerdo ven que en la televisión está a punto de comenzar una película pay per view. “*Como nace una estrella*”.

—¡Eh! Sugar esa me gustará verla. Leí por las redes que es una locura. No solo trata de la historia de Lady Gaga, sino que también trata sobre el amor — La emoción la hace saltar como una niña con cuerpo de mujer en la cama.

—Si se ve interesante —Menciona Christian tomando posición con las almohadas. Pica algo de queso, jamón serrano y aceitunas negras.

Después de terminar la película. Ella le da un beso tierno y profundo. Se abraza a su pecho nuevamente. Esa postura le agrado. Lentamente fue cayendo en un sueño profundo. En ningún momento sintió vergüenza o incomodidad por el contrario sentía que ese era su lugar.

Una vez que se durmió. Christian la vio nuevamente indefensa, en su cama. Toma las sabanas de seda y cubrió a su doncella que se había entregado a los brazos de Morfeo.

Si en algún momento esta situación le hubiera sucedido con cualquier otra chica, sin pensarlo dos veces, la dejaría allí. Y nunca más la vería.

Sigue pensando en lo que ocurrió. Le es difícil entender cómo llegaron tan lejos y que no hayan podido consumir su amor. Trata de encontrar un punto de quiebre para precisar en qué se había equivocado. Y piensa:

Posiblemente me apresure en querer tener una intimidad sin haber construido una razón de amor. Porque el amor hacia ella era evidente para mí, apenas hoy se enteró de lo que verdaderamente siento por ella. Quizás ya lo intuía. Pero una cosa es pensar en una situación y una muy diferente es vivirla. La realidad supera a la ficción idealizada. Además, ella no es como las demás chicas, de alguna manera le guarda fidelidad al cabrón de Fred. Hoy ha sido un gran día. La bese. Sentir sus labios. Tener sus senos en mi boca. Aspirar la tibies de su vientre y palpar con mis labios su cuerpo, es el cielo. Pudiera

morir en paz. Bueno tampoco así. Ahora que tengo tan cerca al amor de mi vida lo menos en lo que puedo pensar es en dejar este mundo.

Mientras divaga. Siguió tomando champaña hasta la madrugada. Cuando ya noto la pesadez de su cuerpo abrió un pequeño espacio y se coló debajo de las sábanas. Mirando a Alisa, le ajusto los cabellos que desbordaban su cara. Beso su frente y se acurruco contra su piel. Bajo el calor de su cuerpo quedo prendido en un hermoso sueño hecho realidad.

El sonido del teléfono retumbo en su cabeza. La insistencia del ruido trataba de comunicarle algo. Era un recordatorio. La alarma. Se levantó. Dando tras pies. En el baño levanta la tapa del inodoro para orinar, mira su rostro en el espejo, está hecho un desastre. Al fondo de la imagen reflejada en el espejo contempla la silueta de Alisa. De eso se trata la felicidad. Despertar con la persona que amas a tu lado.

Toma una ducha. Pide el desayuno y le da los buenos días a Alisa con un tierno beso. Coloca la bandeja en la cama.

—Reina. Buenos días. Bienvenida al mundo. Como aun no conozco bien tu rutina de comida para comenzar el día, he pedido de todo. Panquecas. Café. Jugo de naranja. Omelette. Fresas. Kiwi. Cereales. Pan tostado. Agua. Sándwich. Soda. Un poco de cosas más. ¿A ver qué te apetece? — Le dice con inquietud a Alisa.

—Un poco de agua. —Mi estómago no está acostumbrado a tanto alcohol. Por más fino que sea, la resaca es una consecuencia inevitable de los excesos. —Responde sin ganas Alisa.

—Ok ya tengo el remedio perfecto. Dame un segundo. —Camina al teléfono y llama a recepción.

A los pocos minutos se aparece el camarero con un Bloody Mary y una bebida energizante. Al finalizar el desayuno. Una vez que recomponen sus cuerpos vuelven a la realidad. El tiempo es injusto y es la hora de marcharse de regresar a casa.

Antes de salir, acuerdan romper el pacto. Cuentan uno, dos y tres. Al mismo tiempo encienden sus teléfonos. Enseguida comienzan a emitir todo tipo de notificaciones. Resulta sumamente complicado chequearlos uno a uno son muchos. Christian y Alisa se ríen como locos. Deciden dejar los teléfonos cargando mientras degustan un trago más de champaña y pican más bocadillos.

—¿Y ahora qué hacemos? —Pregunta Alisa.

—Podríamos pasar el rato besándonos. Haría ese sacrificio. Dice

Christian esquivando el golpe de Alisa.

El silencio se apodera nuevamente de la habitación. Christian se aproxima a Alisa. Su mirada es un imán intenso. Casi es seducida por la hipnosis de sus ojos. Ella lo detiene.

—¿Escuchas algo?

—En lo absoluto.

—Entonces ya podemos revisar nuestros teléfonos.

Astutamente se ha escapado del compromiso de besar a Christian. No es que no lo quisiera hacer. Sus principios son más fuertes que su deseo. Es imprescindible que aclare sus sentimientos antes de si quiera pensar en darle falsas esperanzas a Christian. No quiere vivir un nuevo romance comenzando con el pie izquierdo.

Christian desbloquea su teléfono. Es el primer fin de semana que no responde ni un solo mensaje. Va revisando por encima el WhatsApp. Tiene algo así como 200 mensajes. Y el 99 por ciento son de sus admiradoras. Sabe que todas están más interesadas en su dinero que en él. Tiene esa claridad y por eso no ha estrechado compromiso con alguna de ellas.

Por parte de Alisa además de los típicos mensajes de sus amigas para salir el fin de semana o para contarle sus últimas vivencias, nota que Fred también le ha estado escribiendo. Y son bastantes mensajes. Nunca en la vida le había escrito tanto.

—Mierda no puede ser. —Comenta Christian colocando su mano en la cabeza.

—¿Que sucede? ¿Todo bien? —Pregunta Alisa comiéndose los labios.

—No. El mercado tuvo un enorme revés y muchas de las compañías en las que estoy invirtiendo se han desvalorizado. Debo corregir esas inversiones y estudiar el mercado. Tengo que actuar rápidamente para visualizar donde puedo conseguir un nuevo posicionamiento que me de alguna oportunidad de no perder más de lo necesario o mejor si puedo conseguir beneficios extras.

Sentado en la sala de estar de la enorme suite. Sigue revisando por su teléfono las inversiones. Esto de invertir en la bolsa exige un constante monitoreo. Es por eso que cuenta con apps que en un momento dado le deja ver cómo van las acciones. Coloca una mano en la barbilla. La otra va dando saltos frenéticos de una aplicación a otra. Entra a distintos sitios webs con una destreza que revela años de pericia y conocimiento cabal de lo que hace.

—A mí me ha escrito Fred. Debo ser sincera contigo y con él. Quiere que

nos veamos. Según me escribe está arrepentido y quiere que le dé una segunda oportunidad.

Al escuchar lo que le dice Alisa aparta su teléfono y regresa al momento.

—¡Que hijo de puta! Después de todo el daño que te ha hecho, ahora quiere hacer borrón y cuenta nueva. Es un insensato. Es que si lo tuviera cerca le partiría la cara. —Manifiesta Christian golpeando con la palma la mesa que está a su lado.

—Cálmate. Esto no se trata de una pelea de dos machotes para disputar el amor de una chica. En esa estupidez no me anoto y tampoco permitiría ninguna insensatez como esa. Fred es un cretino y ya. —Responde Alisa ante el comportamiento salvaje de Christian.

—¿Y qué piensas hacer? — Su pregunta no es ruda. Procura suavidad, aunque por dentro hierve de la rabia.

—Bueno. Confrontarlo. Decirle que todo se acabó y que ya lo nuestro no puede continuar. —Le dice convencida de su decisión.

—Te confieso que no me gusta para nada la idea. No quiero ser pájaro de mal agüero, pero revisa las estadísticas y muchas mujeres son asesinadas o golpeadas salvajemente por sus ex parejas que no aceptan que lo dejen. Déjame acompañarte, para estar más tranquilo y tu más segura. Total, ya ustedes dos no tienen nada de nada —Habla Christian con cara de preocupación.

—Fred no me haría ningún tipo de daño. Así que no me va a pasar nada. Quédate tranquilo. Al contrario, si te ve allí y le menciono lo de nosotros dos seguramente será la chispa que encienda el fuego y en esa situación si puede ocurrir alguna desgracia. Yo puedo con esto. No te preocupes Sugar. Todo va a salir bien. —Lo toma con sus dos manos el rostro y le da un sutil toque a sus labios con su lengua.

—Está bien. No me opondré, pero por favor en lo que termines de hablar con ese granuja, te pones en contacto conmigo lo antes posible. Mira que voy a estar pendiente y preocupado. —Indica Christian negando con la cabeza la decisión absurda que había tomado Alisa.

El viaje de regreso se les hizo eterno. Volver a New York y la situación que deseaba afrontar Alisa crea cierta tensión en ambos. En el auto, Alisa se pasó gran parte del trayecto durmiendo. Una vez que llegan, Sugar deja a Alisa en las cercanías de su apartamento. Han quedado en volverse a ver pronto. Christian puede manejar sus negocios vía online desde cualquier parte del

mundo, así que no tiene necesidad de volver, Boston puede esperar unos días más. Se va a quedar un par de días para estar tranquilo. Busca hospedaje mientras espera.

—Llegamos. Ya sabes dónde conseguirme. Voy a estar en el hotel. Cuídate.  
—Le indica a Alisa antes de abrirle la puerta para que se baje.

—Quédate tranquilo. Te llamo. —En lugar del típico Kiss you, le da un beso de despedida en los labios.

Camina con seguridad. Va decidida a darle un nuevo giro a su vida. Está cansada de hacer el papel de víctima. La fuerza de Christian la acompañaba. Quiere darse una oportunidad de ser feliz. Al lado de Fred lo único que consiguió en los últimos años fue desilusión y malos tratos. Porque desde que vivió esa frenética sensación de ahogo y desespero, por sentir a un nivel más profundo a Christian. Una pasión que la desbordaba la hace poner en duda la vida íntima que había vivido con Fred. Hasta unos días atrás pensaba que en ese sentido no podía reprocharle nada a Fred siempre le cumplía como hombre. Sin embargo, Christian la hizo estremecer como nunca antes nadie lo había hecho.

Abre la puerta y nota que el apartamento está a media luz. Le parece extraño. Pone sus sentidos en alerta máxima. No quiere verse sorprendida por alguna locura de Fred. En seguida le viene a la mente las palabras de advertencia que le dijo Christian antes de llevarla a ese lugar.

—¿Fred? Ya llegué. Estoy aquí. —En la voz se podía notar angustia y temor.

Comienza a escuchar al fondo una música conocida. El miedo no la deja aclarar el panorama. Todo está demasiado extraño.

—Pasa mi amor te espero aquí. En la mesa. Ven. Todo está como te gusta. La música que tanto nos gusta. — Dice Fred con voz de emoción.

Alisa no puede creer lo que está sucediendo. La mesa tiene una decoración romántica. Velas. Una botella de vino. Copas. Diversidad de comida. Fred está al lado en el sofá. En calzoncillos. Son de esos que venden en las tiendas para adultos. Estridentes en los colores y con poco material de diseño para precisamente dejar poco a la imaginación.

—Mira mi amor Toda una locura. —Dice Fred dando un salto de gimnasta que termina su rutina, girando rápidamente su cuerpo.

Alisa no aguanta las ganas de reírse. Para terminar la decoración áspera del calzoncillo, la parte posterior era un hilo. Fred lo exhibía con gran orgullo.

Siguió su acto. Descorcho el vino con un cuchillo y literalmente lo apuñalo introduciéndolo en el vino. Vertió el líquido en cada una de las copas. Con una sonrisa de loco de circo, se aproxima a Alisa.

—Fred. Vine a verte, no precisamente para celebrar nada. Te agradezco el esfuerzo, pero tenemos asuntos que resolver. Y no me parece adecuado que lo hagamos en este escenario. — Le dijo con sumo tacto Alisa, trataba de no ser brusca. No quería violentarlo ni herir su susceptibilidad.

—Que dices mi amor. Mi amochucho. Tomemos. Seamos felices. Al fin me he dado cuenta que eres mi vida. A partir de este momento seré otra persona.

—Fred baila por todo el comedor con la botella de vino en la mano.

—Si esto lo hubieras hecho antes Fred. Nuestra historia hoy fuera distinta. El tiempo se nos acabó. La vida se nos fue en tonterías. Y tú no supiste valorar mi amor. —Las lágrimas empapan las mejillas de Alisa.

—¡No; no! Mi amor. No me digas semejante barbaridad. Aún estamos a tiempo de resolver nuestras cosas. —Fred trata de besar Alisa. Y a su propio estilo de cuatrero de cabaret le agarra los senos con una mano y con la otra posa su mano en sus nalgas. La cara de Alisa revela que para nada le agrada toda esa parafernalia romántica que Fred trata de aplicar en procura de recuperar la relación.

—¡No Fred! ¡Detente ya! — Le grita apartando sus manos y cara. Ya siente que no le pertenece y le ofende que la toque de esa manera.

—Mi amor ya he cambiado. Te lo juro. Ponme a prueba y si por alguna razón te fallo. Me marchó y te dejo continuar con tu vida. —Le dice poniendo ojitos de cachorro pidiendo refugio en mitad de la noche. La escena no deja de parecer grotescamente graciosa. Un hombre de su corpulencia, gateando, gimiendo y pidiendo amor de rodillas con un hilo dental súper colorido en su trasero. Una actuación característica de las películas de Quentin Tarantino llenas de ficciones aberrantes y poco usuales.

—Si he accedido a venir hasta aquí, es para hacerte entender lo irremediable de mi decisión de dar por terminada nuestra relación. Un camino de tormento y dolor cuyo caudal nos trae o más bien me ha traído a mí a tener el valor y la considerarme como una buena mujer para cualquier hombre que se digne en amarme. Tú no has sabido valorar este amor. Me has abandonado a mi propia suerte. Y no me vengas ahora con que me des besitos, promesas baratas y todo con la idea de acostarnos para que mañana al despertar vuelva a la miserable vida que me has hecho padecer. Ni lo sueñes, Fred. Esto no es

lo que quiero para mí. —El llanto conmovedor y el desaforo en las palabras le hacen entender a Fred que la cosa va en serio y que no era uno de esos episodios de rabia y llamada de atención.

—Alisa. Sé que he sido un miserable. Las personas cometen errores. Una segunda y última oportunidad no se le niega a nadie. Mucho menos a los que han decidido enrumbar su vida. —Vuelve acercarse hacia Alisa. La mira con deseo. Le sujeta los hombros. Posa sus labios en los de ella. Abre su boca. Menea la cabeza de lado a lado. La aprieta contra sí mismo. Y no recibe respuesta.

Toda mujer sabe que no existe nada peor para un hombre que verse envuelto por el rechazo. Alisa prueba el arma más letal que tiene a la mano. Herir su orgullo de macho alfa. Es la primera bala que dispara. Se queda tan fría como un trozo de bistec arrojado en una cama. Fred lo único que nota es una frialdad absoluta. Nada más desagradable que recibir una respuesta de tal calibre.

Al ver que ha podido dar en el blanco, busca que ahora el tiro sea de gracia y le haga entender a Fred que no será posible volver a sentir la piel de Alisa, su cuerpo ya no le pertenece. Ella ha sentido la llama viva del amor y la pasión en Christian, como nunca antes lo hizo, está decidida a luchar por un verdadero amor.

—Estuve con otro hombre. Existe otra persona. Y para ser honesta contigo y no convertirme en una mala versión tuya, he venido a decírtelo para que hagamos las pases y así cada quien pueda rehacer su vida al lado de otra persona. —Le indica mientras se limpia las lágrimas. Por ningún instante le aparta la vista a Fred. No sabe que sería capaz de hacer.

Se sorprende ante la súbita acción de Fred. Una risa macabra le decora el rostro. Ríe hasta que le saltan las lágrimas. Se retuerce. Se aguanta el estómago hasta mas no poder. Mientras sigue obnubilado por la gracia que le causo la afirmación de Alisa se sirve una copa y la toma de un solo trago.

—Eso es lo que me gusta de ti. Un sentido de humor único e inteligente. — Con el codo recoge el restante del vino que pudo sobrarle en los labios. Su cara se torna más seria al ver que Alisa no reacciona de la misma manera. Ella se encuentra en una posición de brazos cruzados y mirándole con completo desprecio. No solo le molesta la estupidez que está haciendo. Un espectáculo burdo para reconquistarla, sino que también pone en juego su autoestima. La idea que tiene Fred es que Alisa sin él no vale nada.

—¿Es en serio lo que me acabas de decir?

—¿Y por qué mentiría?

—Espera déjame analizar lo que dijiste. Realmente te acostaste con otro hombre. ¿Quién es el afortunado que me quita el trono? ¿Te gusto? ¿Lo disfrutaste? ¿Tuviste un orgasmo?... —Alisa no lo dejó terminar por el sonoro grito que le dio.

—¡Ya basta! No tengo porque soportar este berrinche de niño malcriado. Si lo disfrute, y me gustó mucho. Me lo hizo rico. Te dejo y punto. —Por reflejos puso sus manos en la cabeza y se agacho. La botella de vino pasó algo cerca e impacto en la puerta. La imagen de la escena del crimen quedo esparcida por la pared y parte del piso. Vidrios y vino por doquier.

—¡Vete de aquí ramera! Siempre supe que me traicionabas por eso nunca te he guardado fidelidad. Sal de mi vida. Y ten claro que soy yo quien te dejo. Soy yo quien te bota, por prostituta. Solo por curiosidad, ¿quién es el mariquita que te da placer ahora?, ¿Dime su nombre? —Le dice con los ojos desorbitados. Daba la impresión de estar bajo los efectos no solo del alcohol. Últimamente por sus repentinos cambios de humor, Alisa tenía la sospecha que Fred usaba algún tipo de alucinógeno.

—Eres lo peor que me ha pasado en mi vida. No eres una estrella de cine, ni un Gigoló. Eres un estúpido con un gran ego. En el fondo lo que me das, es lastima. — Le dijo entre sollozos y gritos. Camino a la puerta y cuando salió de esa vida que le había quitado la sonrisa, se sintió más ligera. Estaba dejando atrás, ese amor de adolescente que nunca creció.

La vida tiene su forma particular de enderezar las cargas. Para algunas personas los caminos son más sencillos. Algunas otras tienen grandes pérdidas y para el resto de nosotros que nos enamoramos, nos quedamos atrapados en intensas emociones que nos hacen palidecer de placer, alegría o dolor.

Las calles están en su fluir normal. Personas en su día a día le dan vida. Alisa va desorientada. Camina por instinto. Realmente no sabe a dónde se dirige. No es que este abatida por terminar con Fred, esta dolida con ella misma por haber permitido su abuso por tantos años. Como pudo dejar que la relación durara tanto tiempo. Cuantas cosas habían sucedido en su alrededor y ella prendada en un amor que la oscureció y le robo la alegría. Pocos fueron los momentos donde sintió que si valía la pena, pero a que costo.

Alisa sentía que Fred le había robado más que sus días y noches, e incluso su amor. Muy adentro tenía el pesar que le había robado su libertad, el poder

vivir libremente sin opresión o reproches. Todo esto se le vino encima y más tarde que nunca termina forzosamente por develar un sentimiento de odio y rabia que le da fuerzas para que su amor por él quede tirado en el traste. Es triste. Una situación penosa pero irremediable. Todo al final se equilibra. La ley del karma.

Le daba la impresión que la ciudad era distinta. Sentía como la abrazaba el sol. La brisa correteaba las hojas que se desprendían de los árboles en los alrededores. Los niños jugaban y reían felices. Todo recuperaba su color y sonido original. El mundo iba al ritmo de siempre. Pero en el mundo interno de Alisa estaba convulsionado. Los cambios no suelen ser sencillos y más aún cuando se trata del amor.

—¿Amor ya terminaste? ¿Dónde estás? Estoy preocupado. —Le escribe Christian. Está impaciente.

Una de las primeras cosas que revelan las almas gemelas, es una extraña conexión. No importa en qué situación se encuentren, repentinamente tienen una sensación que les oprime el alma y el deseo de estar con la persona que aman, de comunicarse, es fuerte. A tal punto que solo pueden calmar su estado de intranquilidad poniéndose en contacto por cualquier medio. Y una vez que lo hacen comprueban que se estaban pensando en ese preciso momento.

—No te preocupes, Sugar. Estoy bien. Voy a caminar un rato más para poner los pensamientos en orden. —Le responde.

—¡Qué bien! ¿Te paso recogiendo en alguna parte? ¿dónde estás? —Le responde rápidamente. No quiere que Alisa ande por las calles en su estado. Lo correcto es que este con alguien para que la tranquilice y le haga entender que ha tomado la decisión correcta.

—Estoy bien. Voy a pasar por casa de una amiga. Para ducharme y cambiarme de ropa —Le dice no quiere preocuparlo. Necesita un poco de espacio. Caminar un par de cuadras me ayudará a recuperar las fuerzas y seguramente me hará sentir mejor.

## CAPITULO V

### Bajo tu piel encontré mi alma

*“Las cosas más bellas del mundo y las mejores no se pueden ver ni siquiera tocar. Deben sentirse con el corazón”.*

*Hellen Keller.*

Después de una larga espera. Christian esta tumbado en la cama, en un estado de alerta. Ya ha revisado todas las operaciones de la bolsa, respondió algunos mensajes y agoto la revisión de contenidos en Instagram y Facebook lite. En ese momento cuando esta por tomar una ducha le escribe su amigo Leonardo.

Leonardo es un viejo conocido. Trabaja en los bienes raíces, pero su pasión es la escritura y la lectura. Casualmente anda por New York. Según le comenta su autor favorito Haruki Murakami, un escritor Japonés va realizar un conversatorio sobre una de sus obras, *“Los años de peregrinación del chico sin color”*. Sera una velada con invitados selectos y Leonardo anda de amoríos con una alta ejecutiva de la editorial Tusquets Editores, S.A. por lo que tiene acceso a la recepción y posterior celebración de la internacionalización del apreciado escritor japonés. Y quería saber si quería acompañarlo porque se enteró que andaba por New York y como tenía afición por todo lo relacionado con Japón le pareció indicado invitarlo. Le comento que podía ir con quien deseara. A Christian enseguida se le prendió el bombillo y acepto sin pensarlo dos veces.

—Hola reina. Te paso buscando a eso de las 8:00 pm. Dime donde te recojo. Vamos a ir junto con un amigo a una velada especial. Nos vendría bien retomar la conversación que tenemos pendiente. Además, te va a servir de relax. De esto se trata la vida de levantarnos cada vez que podamos. Kiss you. Espero tu mensaje.

Alisa le cuenta todo a su amiga. Desde hace un par de años Caroline había sido su paño de lágrimas no conversaban mucho porque la distancia las separaba, pero eran buenas amigas. Luego de tomar una ducha y cambiarse

conversan como nunca lo habían hecho.

—Quien iba a pensar que Fred te saldría con eso. —Le dice Caroline mientras toma un poco de café.

—La culpa ha sido mía. Le deje pasar muchas cosas y busque siempre compensar ese maltrato volcándome al trabajo, era una manera de tratar que funcionara lo nuestro. —Toma sus piernas y las enlaza con ambos brazos. Su cara queda hundida en las rodillas.

—No seas tonta. Una relación es de dos. No te eches toda la culpa. —Le aclara Caroline. Posa su mano en los hombros de Alisa.

—¿Y mi teléfono?

—Lo dejaste en la sala. Sobre tu bolso.

Desbloquea el teléfono. Enseguida nota que tiene varios mensajes sin revisar. Al abrir WhatsApp aparece el nombre de Fred, 5 mensajes.

—Ese estúpido me sigue escribiendo. Me va a volver loca. —Le menciona a Caroline mientras pone su mano en la frente.

—¿Y aun no las has quitado de tus contactos?

Alisa sigue revisando y ve que Sugar le había escrito.

—Me está invitando a una fiesta esta noche. —Se le dibuja una sonrisa.

—Déjame adivinar. Tu amigo. El que estudio contigo. —Le pregunta con firmeza Caroline.

—Si es él, pero no estoy de ánimos para salir. —Dice mientras se recuesta en la silla.

—¿Qué? No seas estúpida. Yo en tu lugar me hubiera acostado hace mucho con Sugar. Es apuesto. Caballeroso y se ve que debe ser todo un perverso en la cama. —Le sugiere Caroline pícaramente.

—Amiga te pasas. Él es lindo. Y no está nada mal. Bueno la última vez que nos vimos tuvimos...

—¿Sexo?

—¡No! No. Casi. Estuvimos sin ropa. Nos besamos, pero yo no pude.

—En serio. No lo puedo creer. Tienes que probar amiga. Quizás él sea tu pareja soñada y todo este tiempo han dejado pasar la oportunidad siendo solo amigos. Alisa hazle caso a tu corazón. Y que pase lo que deba pasar, sin presión, sin arrepentimiento. En los sentimientos solo manda el amor.

—Esta es la dirección. Pásame buscando. Quiero relajarme. Te espero. Kiss you.

El evento del conversatorio del autor japonés sirve de buena excusa para

que Sugar tenga la oportunidad de acompañar a Alisa. Desde lo que paso aquella noche donde solo pudieron contemplar su desnudez sufre de desvaríos más intensos. Pensar en los negocios o en volver a Boston paso a otro nivel de prioridad. Lo única idea que se cruza por su mente es Alisa.

Leonardo les presenta a su novia, una hermosa chica de Rusia, es espigada, tez blanca y ojos claros. La estructura corporal la convierte en una candidata para modelo. No necesita ningún tipo de dieta o ajuste corporal. Christian hace lo propio con Alisa.

—Hacen una buena pareja. Tú, el chocolate oscuro y ella, la leche. El contraste perfecto. Los pintores siempre hacen en sus composiciones de colores una mezcla inexacta de lo oscuro con lo claro. Así logran captar la atención de los espectadores. Brindemos por el amor. —Leonardo termina la frase en francés. Su estadía en Francia le da esa soltura que muchas chicas adoran. Las palabras dichas en otros idiomas terminan por ser un arma de seducción letal. Christian en secreto ha tomado esta costumbre de su amigo y le ha dado muy buenos resultados.

Christian y Alisa se sonríen ante los comentarios de Leonardo. Cada quien, con su copa en mano, hacen el respectivo brindis por el amor. Sugar le agrega y por el futuro, para seamos todos felices y prósperos en el amor.

En medio de chistes y una que otra historia. Desde el fondo del salón. Se escucha un tsunami de voces y los flashes indican que la estrella de la noche ha hecho acto de presencia.

—Somos de lo peor. —Le susurra Sugar en el oído.

—¿Por qué? —Responde con extrañeza, arrugando las cejas Alisa.

—Estamos metidos aquí y ni siquiera conocemos al autor. Ni sus obras. Nada de nada. —Sonríe Christian levantando su copa y gritando a viva voz bienvenido.

—Eres de lo peor. —Le indica con sus labios Alisa.

Las personas se aglomeran. El autor toma asiento. Libros van y vienen. Haruki Murakami se toma su tiempo. Su firma es un arte en sí mismo. Además de su nombre escribe alguna dedicatoria en japonés.

—Me parece que esto seguirá así por un buen rato. Qué tal si nos marchamos, cual prófugos de la justicia. —La propuesta de Christian le suena bien ha Alisa.

Acto seguido corren sin despedirse. Leonardo tuvo la amabilidad de pedir un autógrafo y la respectiva dedicatoria para su amigo Sugar. El detalle fue

que le pidió al escritor que se la dedicara a una pareja de amigos que estaban por casarse. Una vez que el autor se lo firmo, se lo entrego a Christian sin mencionarle su travesura.

La noche se hacía nuevamente cómplice. Las relaciones humanas son altamente complejas. Predecir en este tema resulta por demás imposible. Christian y Alisa estaban a gusto. En esta ocasión, después de reflexionar sobre el último encuentro entendió que las situaciones pasan y para nada deben forzarse. El sol sale cada mañana. La luna acompaña a las noches, son hechos naturales y el amor no es distinto. Es necesario que fluya desde el corazón. Hay que hacer lo que dicte y debemos dejar que sea nuestro mejor guía. Cuando se actúa de esta manera, nunca se está a destiempo y los pasos se van encadenando para finalmente sincronizarse con el amor.

Ríen. Cruzan palabras sin sentirse incómodos. Llegan a un bar. Los decibeles de la música del Pub los lleva a rozar sus lóbulos, cada vez que desean compartir alguna apreciación. El alcohol los hace sentir plenos. Christian se siente inmensamente feliz y comprueba nuevamente que nunca estuvo equivocado en cuanto a sus sentimientos. Alisa era la mujer que siempre quiso. Y ahora a su lado confirma que la vida le sigue sonriendo poniendo las cartas a su favor. Ni por un instante va a forzar nada. Solo espera y disfruta cada segundo al lado de Alisa.

—Te voy a confesar algo Sugar. Hacía mucho tiempo que no me sentía tan viva. Veme aquí. ¿Tienes idea de cuándo fue la última vez que pude divertirme? —Alisa le toma la mano a Christian y copiosamente sorbe un buen trago de cerveza.

—Alisa. El amor no debe exigir nada a cambio. Es un error creer que es necesario pagar un precio o estar sujeto a un condicionamiento en aras de mantener una relación. Es lo más absurdo que puede haber en la vida. Quien ama, siempre desea lo mejor para su ser amado, así eso implique que deba apartarse de su lado para que busque su felicidad. Es el sacrificio. Eso es amar. —Sorbe un trago de cerveza mientras mueve los hombros y el cuerpo al ritmo de la música.

—Ven, vamos a bailar. No es hora de ponernos melancólicos. La idea es divertirnos. —La hala del brazo y toman su lugar en la pista de baile.

La música de *Deep house* los pone a vibrar. Es ese tipo de música que te invade. Este ritmo es sensual. Christian se contonea. Mueve las caderas. Sube las manos y da vueltas, todo lo hace en la órbita de Alisa. La roza. La toma de

las caderas, la aproxima, la aleja. Le da una nueva vuelta. Sin apartar su mirada de ella. Está disfrutando el momento sin pensar en nada más que en hacerla feliz.

Alisa siente estremecimientos acompañados de escalofríos. Al hacer contacto con Christian su piel se eriza. Humedece sus labios. Un calor poco usual la aborda desde las piernas hasta su cabeza. La fuerza sutil con que Sugar la aleja y la aproxima, la seduce. Se siente deseada. Por inercia no se separa de las caderas de Christian. Lo sujeta por el cuello con ambas manos. Sus caderas se sincronizan. Invade su proximidad. Están tan cerca que los alientos se entrecruzan y la tibia respiración le acelera el pulso. Lentamente van acercándose. El encuentro de los labios, es inminente. Los ojos van entrecerrándose. Ya están a punto de colisionar. Pero inesperadamente termina el set de música y no les queda más remedio que reírse a todo pulmón.

—¿Que calor? —Indica Alisa.

—Te parece. —Manifiesta Christian. Su pecho está a punto de sufrir un infarto. No puede evitar sentir esa pasión cada vez que tiene tan cerca a Alisa. Sin embargo, quiere dar la impresión de estar calmado. La idea es no precipitar ninguna acción. Toman dirección a su mesa.

El instinto es una fuerza que pocas veces se comprende y nos lleva de la mano a ser imprudentes y arriesgados,

—¿Por qué te estas sonriendo? — Pregunta Alisa mientras ve la cara de Christian. —En que andas pensando.

—En nada. —La cara de Christian es un poema. Ha sido descubierto, pero no puede dar su brazo a torcer reconociéndolo.

Ya en la mesa. Chocan las botellas de cerveza. Y si escucha el acostumbrado tin, tin.

—¿Y cuál sería el motivo de nuestro brindis? —Cuestiona Christian.

—No lo sé. Quizás podamos hacerlo porque esta noche nos pertenece o porque somos libres de sentir y hacer lo que nos plazca. Ya en estos tiempos ese tipo de libertad nos queda relegada a unos pocos. Y pienso que, en estas circunstancias, debemos honrar esa libertad con un buen trago. —Las botellas quedan medio vacías. Los ojos se les enrojecen. Y se ríen como locos.

—No creas que estoy ebria. Dime, ¿Por qué te reías pícaramente hace un momento? ¿Qué estaba pasando por esa cabecita? —La cara de Alisa mira desde abajo a Christian. Mientras que su mano hace de una especie de base para evitar que Christian aparte la mirada.

—Me preguntaba...escúchame bien, me inquietaba la idea de saber si me permitirías ayudarte con tu estrés, con tu posible tensión muscular. —La mirada la tiene en modo ataque.

—¿Y quién te dijo que ando buscando des estresarme o que padezco de tensión muscular? —Responde irónicamente Alisa.

—De acuerdo a lo que aprendí. Note que cuando bailabas, tensabas más de lo debido tu espalda, tus caderas no se movían con demasiada soltura y tienes un movimiento casi imperceptible para ojos no entrenados donde ladeas un poco el cuello como buscando consuelo al dolor que sueles sentir. ¿He acertado en algo?

—¡Guau! No dejas de sorprenderme Sugar. —Le hace saber. Se aproxima mostrando interés por lo que dijo.

—Eso se debe a las horas que pasas de pie. Y como no tienes una manera de drenar esa tensión queda atrapada en tu cuerpo. —La mano de Christian toca los músculos del cuello. Le indica con la mirada que es allí donde está concentrada la tensión.

—¿Y tú propuesta sería?

—Una sesión de masajes anti estrés, con música en vivo. Y de una sola vez aclaro que no estamos hablando de una excusa para tener un encuentro íntimo. Soy un profesional. Al momento de tratar a mis pacientes solo me concentro en mi cometido que no es otro que el devolver la paz y la tranquilidad a esas almas afligidas.

Por un momento Alisa lo miro. Se saborea un último trago.

—¡Vámonos de aquí! Te tomo la palabra.

Christian se emociona. Paga la cuenta lo más rápido que le permite la velocidad de cobro del establecimiento. Repasa su plan. Hace un inventario de bebidas. Refrigerios. Ropa. Alisa lo sorprende con un cálido beso. Sus tibios labios le hablan sin decir ni una palabra.

—Solo un masaje. No sexo. Tú mismo pusiste las reglas, espero que puedas cumplir tu palabra. —Sensualmente se mete en el carro. Dejando en el suspiro a Christian.

La distancia y el tiempo que les toma llegar a la habitación se hizo una eternidad. Las ansias. Los deseos. La sensación de estar próximos a una historia los hace mantener periodos de silencios. Esos silencios intensos donde lo menos que se hace es estar en silencio porque los pensamientos se roban la tranquilidad.

Christian toma la tarjeta electrónica para abrir la puerta de la suite, sabe que habrá un antes y un después, desde el momento que entren a esa habitación. Lo que allí ocurra será una historia o una parte trascendental de sus vidas. La única certeza que tienen es que estarán allí para vivirlo.

—¿Qué quieres tomarte?

—Sorpréndeme. —Responde instintivamente Alisa.

Christian se encontró por casualidad hace unos días, un enlace en Instagram donde se promocionaba algunos productos entre ellos se mencionaba la champaña, al entrar en el link explicaban las diversas aplicaciones que podían realizarse con esta exótica bebida. De hecho, hubo un trago que le llamo sumamente la atención. Llamo a recepción y pidió que le subieran algunos ingredientes. Si estuviera en su casa seguramente los tendría todos. Al cabo de unos minutos. Llega un chico con lo solicitado. Tres botellas de la mejor champaña junto con los ingredientes y unas copas largas.

Alisa espera en la íntima sala de estar. Había una pequeña mesa con tope de vidrio. Dos sillas minimalistas. Un sofá cama. Lámparas colocadas estratégicamente en los rincones. Persianas que cubrían un hermoso balcón, donde había unas sillas dispuestas para disfrutar del paisaje citadino. Casi toda la habitación podía manejarse con un control remoto. El toque Smart de todos los espacios es una realidad que nos circunda a diario.

Las luces titilaban en los alrededores. La ciudad se veía llena de vida. Todo estaba románticamente a su disposición. En esas noches estrelladas y con la vida pululando sin importar las horas hace que todos adoren vivir en New York.

—Al fin te encuentro. Aquí tienes. Espero que lo disfrutes. No tiene nombre. Tenemos que bautizar esta bebida por si nos agrada y así tengamos de que hablar.

A primera impresión se veía exótico. Las copas transparentes exudaban el frío. Se distinguían varias tonalidades, rosa, ámbar, un toque de un marrón algo más oscuro y por supuesto el verde por la presencia de algunas hierbas.

—¿Qué es esto?

—Te confieso que nunca lo he probado. Lo vi en un post. Y tome la receta. Me dio la impresión que era algo exótico, digno de una noche donde la compañía sea insuperable. Aquí estamos los dos con este trago. Brindemos.

Al unisonó dijeron: ¡Por el amor!

Cada uno probó un poco. No podían tomar un gran sorbo. Ante lo

desconocido lo mejor es ir de a poco, con precaución. Toman otro poco. Lo baten. Y vuelven a tomar.

—Está increíble. Es fuerte pero sabroso —Indica Alisa.

—Fuerte y sabroso. Fuerte y sabroso. —Christian está pensando.

—Ya lo tengo. Lo podemos llamar: *Tormenta de media noche*. —Dice Christian.

—*Tormenta de media noche*. No sé. Me gustaría otro nombre. Yo le pondría *beso de media noche*. Imagino que un beso a esa hora es una tormenta. Una tentación. Me suena más exótico. —Menciona Alisa.

—Y cuáles son los ingredientes del *beso de media noche*.

—Champaña Rose, Whisky 18 años, azúcar morena, hierbabuena, hielo y mucho amor. —Responde Christian.

El sabor que emanaba el *beso de medianoche* era único. La burbujeante sensación del sabor ácido y dulce de la champaña, el refinado aroma a madera destilada con granos, miel y frutas del whisky, un extra dulce de la azúcar morena que lo lograba equilibrar. Finalmente, la fragancia de la hierbabuena refrescaba y acariciaba el paladar y el olfato.

—Está vista es maravillosa. Sin embargo, uno de mis sueños incumplidos. Aparte de ti que ya estas a mi lado. —Christian le giña el ojo. —Es una casa de campo alejada de cualquier localidad. Rodeada de árboles inmensos. Algún afluente de agua que pudiera ser, unas cataratas, donde nos podamos bañar recostados en unas rocas con un agua fría y en otro espacio con aguas termales. Que el clima sea frio, pero soportable. En el medio de la casa una chimenea. Una terraza. Un sofá desde donde pueda dedicar mis canciones con el Ukelele al amor de mi vida, a ti. Ese sería un lugar mágico. Y si me acompañaras tú. Sería el Edén. —Christian está mirando el horizonte de luces. Mueve la copa para que se sigan mezclando los sabores.

—Lo tienes muy claro. Ese sería un buen plan de vida para la vejez. —Dice Alisa.

—La intención es que sea una especie de refugio. Un lugar para recobrar las energías y apartarse un poco de todo lo loco del mundo. Te confieso que ese lugar ya lo tengo visto e incluso casi negociado para la compra.

—¿Y por qué no lo has comprado?

—Porque me faltabas tú.

Alisa baja la mirada. Se concentra en la copa. La vacía. Y se reclina en la silla. Ve a lo lejos como si buscara una respuesta en la distancia.

—Y ya, se nos acabó.

—Enseguida preparo dos más. No pensé que me iba a quedar tan bien este *beso de media noche*.

—Me voy a poner más cómoda. Recuerda que me debes un masaje. ¿A eso vinimos, cierto? —Le increpa Alisa.

Christian se emociona. Va a preparar dos tragos más. Enciende unos inciensos. Baja las luces. Tiende una toalla sobre el sofá cama. Coloca música adecuada para el momento. Toma unas cremas y aceites que les dan a los huéspedes del hotel. Ve los ingredientes para saber cuál podría servir. Se coloca un poco en la mano lo mezcla con unos aceites y logra la consistencia ideal.

En la habitación Alisa, se quita los tacones. Se siente cómoda. Los pies sobre la alfombra le hacen cosquillas. Está de buen humor. Al fondo ve una bata. Es perfecta. Al salir de la habitación Christian la espera con las dos copas.

—Bienvenida al Spa *Beso de media noche*.

Con la bata puesta, camina despacio hacia Christian. Toma la copa y sorbe un buen trago. Las burbujas cosquillean en el paladar.

—¿Estas listas?

Alisa se sienta en el sofá.

—¿De espalda o de frente?

Christian pone más grueso el tono de la voz.

—Lo que se recomienda, es comenzar por los centros energéticos que se encuentran en la columna vertebral. Esos centros tienen sus raíces en las vértebras de la columna. —Su cara esta transformada. Realmente asume el papel de masajista o quiropráctico.

Se coloca de espaldas. Cuando un cuerpo con las curvas que tiene Alisa yace en una base estable, sale a relucir lo pronunciado de su trasero y la redondez de su cadera.

Christian se toma el trago por completo, deja el fondo blanco. Un calor ardiente le recorre la medula espinal.

—Sería tan amable de quitarse la bata. —Siguiere Christian.

—Y porque no me la quitas tú. —Responde sin voltearse.

Christian toma aire y desliza sus manos por debajo de la cintura de Alisa. Desata el nudo de la bata y procede a quitársela.

—¡No puede ser!

Las carcajadas de Alisa se escuchan en todo el hotel. Estaba completamente vestida.

—¿Es en enserio?

—Quise jugarte una bromita.

—Por favor tomemos esto con más seriedad.

—Discúlpame. No quise molestarte.

La toma de los hombros y la levanta del sofá. Sin quitarle la vista de encima. Desabrocha la correa del pantalón y le baja el cierre. Alisa siente que la garganta se le seca. Sin dejar de ejercer fuerza le baja el pantalón, enseguida sale a relucir la diminuta ropa interior. Es de color blanco. De rodillas le termina de quitar el pantalón. Aunque la habitación es Smart y regula la ventilación, Alisa siente calor. Se incorpora y le quita la blusa. Sus senos pronunciados quedan expuestos. Su piel es blanca. La piel de Sugar es oscura, son un hermoso contraste y se complementan. Le desabrocha el sostén. Y finalmente le quita la diminuta prenda íntima.

—La persona que va a recibir un masaje energético debe estar sin ningún tipo de prenda. Esto es para que la energía pueda fluir.

La recuesta en el sofá. Ahora Alisa está en todo su esplendor. Desnuda y de espaldas. Christian se pone aceite y crema en las manos. Las frota para temperarla, darle calor y no cause escalofríos. La mano amplia se posa primeramente en la parte posterior del cuello. Alisa sintió un escalofrío amplio. Las manos tibias comienzan a dar semicírculos sobre los músculos exteriores del cuello de Alisa. La incontrolable sensación de placer le hace apretar su vientre contra el sofá cama.

—Aquí es donde se concentra la mayor parte de nuestras preocupaciones. Al no tener a donde fluir, se van acumulando haciendo que se sienta un enorme peso sobre nuestro cuello. —Indica Christian mientras sigue haciendo masajes suaves.

Retoma los aceites y las cremas. Las pone nuevamente a temperatura. Ahora recorre la columna vertebral. Utiliza el dedo índice y medio. Marca cada una de las vértebras. Hace una línea desde el cuello hasta la base del coxis. La piel delicada de Alisa se enrojece. La presión de los dedos de Christian se incrementa. Se coloca encima de ella para masajear con mayor amplitud.

Alisa está en una ensoñación. Siente cada toque y presión de Sugar. Sus pezones están erectos. Su intimidad se humedece. Está a merced del placer. Y

a la vez siente relajación. Las manos de Christian y la conexión íntima la llevan a querer mucho más.

—Ahora a mi ritmo, vas a inspirar y cuando te lo indique vas a botar todo el aire.

—¡Si! —La voz de Alisa fue más un gemido que una palabra en sí.

—Inspira. —Le hace saber Christian.

—Bota aire. —La presión con todo el cuerpo de Christian sobre sus manos hace que la espalda de Alisa haga un ruido estruendoso de encadenamiento óseo. Algo se ajustó en su columna. El peso muerto le ha removido toda su humanidad.

—¡Dios mío! —Exclama Alisa buscando aire.

—¿Estas bien?

—No sé qué me hiciste, pero me mataste y luego me reviviste. Se sintió horriblemente genial. De verdad que parece que sabes lo que haces. —Dice Alisa mientras reajusta su cabeza al lado contrario de donde la tenía.

—Voltéate.

La belleza de Alisa queda nuevamente expuesta. Sumamente blanca. Lo toma por cuello con ambas manos y masajea con sutileza. Sigue sus movimientos circulares. Los masajes no deben tocar partes íntimas o sus senos. No para el caso de masajes energéticos. Ya cuando es otro el propósito, si es valedero ese tipo de masajes.

Las manos alcanzan su vientre. Es tibio. Prosigue con la pelvis. Los bordes internos de los muslos. La exclusiva imagen que tenía Christian era de muerte lenta. No había ningún tipo de desperdicio. Sus pliegues íntimos lucían hermosos y llenos de vida palpitante. Las carnosidades color carmesí se enjuagaban en sus propios jugos. Le masajea los pies. La increíble zona sensorial que ofrecen los pies hace que la persona sienta un placer muy parecido a un orgasmo. De acuerdo a la reflexología, existen terminaciones nerviosas que unen todos los órganos del cuerpo con nuestra planta de los pies. Por eso es que resulta tan íntimo y se siente bien que nos masajeen los pies. Christian suena las dos palmas y dice namaste para indicar que había terminado la sesión.

Alisa abre los ojos. Está en modo casería. La sangre en ese modo de ataque fluye principalmente a los músculos. La acción que le sigue es instinto puro.

—Ya terminé hermosa dama. —Dice Christian. Se incorpora y va hasta el

sillón donde se encuentra su fiel amigo el ukelele. Y regresa a la cama a su lado. La última vez se apresuró con Alisa y aprendió la lección. Todo debe ser perfecto. Inician sus notas y la lírica hermosa se mezcla para darle cuerpo a la canción:

*Me complace amarte/ Disfruto acariciarte/Y ponerte a dormir/Es escalofriante/Tenerte de frente y hacerte sonreír/Daria cualquier cosa/ Por tan primorosa/ Por estar siempre aquí/ Entre todas esas cosas/ Déjame quererte/ Entrégate a mi/ No te fallare/ Contigo quiero envejecer/ Quiero darte un beso/Perder contigo mi tiempo/Guardar tus secretos/Cuidar tus momentos/Abrazarte/Esperarte/Adorarte/Tenerte paciencia/ Tu locura es mi ciencia.../Disfruto/Mirarte/Cada movimiento...*

Termino de interpretar la canción, Disfruto de Carla Morrison. Sus miradas están en plena sintonía.

—Voy a preparar un par de copas para seguir tu tratamiento de relajación.  
—Dice Christian. Se levanta mientras le da la espalda. Gira la mirada, pero la vida le depara una situación distinta, se ve repentinamente preso de una fuerza que no le permite avanzar. Alisa lo tiene sujeto al brazo.

Los esquemas de su vida caen por completo. El cuerpo de Alisa esta convertido en un río. Poco a poco la propuesta de amar le recorre cada parte de su humanidad. Quiere ser amada. La tempestad producto del roce de las manos de Christian por toda su piel y la presión de los masajes, le han dado ansias, no quiere calma, su cuerpo le pide más. Trae sobre sí misma, a Christian. Su flor. Lo que le hace ser mujer, crece en emoción. Alisa lo siente. Nota sus pálpitos. Lo voltea y se sienta sobre él. Le besa sin piedad. El pensamiento se enfoca en darle besos perfectos. Sus piernas están hechas un inmenso mar bravío. Le arranca los botones de la camisa. Sus mordidas hacen impacto en distintos blancos. Cuello. Pecho. Abdomen. Desabrocha el pantalón en modo de desespero. Se toma la libertad de quitarle lo último que lo hace, un ser humano domesticado. Tira su ropa interior sale despedida por el tirón. En completa desnudes. Sigue su ataque incesante de besos. Christian la toma de la cintura. Y con la otra mano se aferra a su cuello. Siente mejor tomarla con ambas manos. Introduce sus dedos en la cabellera abundante de Alisa. Sus besos apenas les permiten tomar el aire necesario para no desfallecer.

Sus cuerpos se sincronizan. Se encuentran, sus rincones más ocultos entran

en sincronía. Les cuesta abrir los ojos. Están tan cerca que sienten esa profundidad única que se experimenta cuando uno está tan dentro del otro. No existe ningún momento de calma. La voz suave golpea el oído de Christian, le confirma que siga así. Su deseo crece y crece, parece que los fuera a desbordar. Sus huesos rechinan. Sus cuerpos van a colapsar. Las puertas del cielo se abren de par en par. El pulso alcanza la velocidad de la luz. Esa relatividad del tiempo, crea un instante donde no existe un antes o un después. Es un eterno ahora. La cúspide del deseo los lleva a sucumbir. Un escalofrío mortal les recorre la piel. Un beso profundo ahoga el gemido final de Alisa que se desvanece. Sus piernas quedan sin fuerzas. Christian se aferra. Alisa se aferra. Ambos quedan aferrados. Un abrazo eterno les cubre.

Pasa un momento. Se miran con inmensa ternura. Acaban de entregar lo más preciado que tiene un ser humano. Lo íntimo de su cuerpo.

Los cuerpos son un templo. Con el pasar del tiempo el ser humano ha perdido esa concepción de lo que significa entregar su intimidad. No es meramente un concepto físico. El cuerpo del hombre y de la mujer tienen centros de energía. Al momento de intimar no solo se unen en lo físico también lo hacen en lo espiritual, en lo energético. Esas energías se impregnan en ambos. Esta es una de las razones de porque cuando dos personas se aman, el encuentro íntimo los lleva a vivir una experiencia idílica e incomparable. Por eso Christian y Alisa se acoplaron a la perfección. Con disimulo Alisa seca una lagrima de felicidad que recorría su mejilla. Ese sin duda era una demostración fehaciente del inmenso amor que la envolvía. Y este, apenas era su primer encuentro íntimo, Una señal inequívoca de amor verdadero.

—¿Y esa sonrisa? —Pregunta Alisa y le da un beso tímido a Christian.

—Estoy feliz. Me siento pleno. —Dice Christian mirando al techo.

—Yo siento que me he deshecho de una enorme carga. —Responde sumida en el pecho de Christian.

—En estos momentos las palabras no alcanzan para expresar lo que se siente. Son tantas las cosas que experimentas y sientes. No quiero arriesgarme. Prefiero que me entiendas dándote un beso eterno o hacer que nuestros cuerpos interpreten lo que sentimos. —Seguidamente besa a Alisa. Es el sello final para ese momento que juntos acaban de vivir.

Después de haber esperado por mucho vivir esta realidad de poder compartir lo más preciado que puede dar un ser humano a otro, el amor y la intimidad, este es un espacio que al combinarlo con el sentimiento se hace

infinito. Así de plenos y convencidos de su amor están Christian y Alisa.

—Ha sido maravilloso. Me siento como esa princesa que después de haber perdido su reino lo recupera al lado de su amado príncipe. —La voz de Alisa da a entender que existe algo de pena, como si en el fondo tuviera sentimientos encontrados.

—La vida nos ha premiado por la larga espera. ¿Y sabes algo? Lo mejor que podemos hacer es vivirla. —Seguidamente la besa con intensa pasión y se deja correr hasta sus senos. Alisa sigue con una mirada que se desvanece en el horizonte del tiempo.

—¿Seremos felices?

—¿Acaso piensas rendirte tan fácil?

—Claro que no. Lo que sucede es que tengo miedo de perderte.

—Dame un segundo. Tengo la medicina perfecta. No hay nada que mi ukelele no pueda arreglar. Escucha y disfruta. El amor se debe luchar y nosotros nos merecemos estar juntos. Voy a cantar en español, vamos a ver si reconoces la canción y dice. —Comienza Christian su interpretación:

*Latidos rápidos del corazón/colores y promesas/ ¿Cómo ser valiente? / ¿Cómo puedo amar cuando tengo miedo de caer/Pero veo que estás sola/y todas mis dudas/ de alguna manera se van/un paso más cerca/ He muerto todos los días esperándote/cariño no tengas miedo/te he amado por mil años y te amare por mil más....*

Las notas continúan su ritmo y la melodía sigue.

—¿La reconoces?

—Ya va. Me suena. Esa canción...es la de la película de los vampiros... ¡Uhm! —Alisa se muerde los labios.

—Se acaba el tiempo. Tic Tac Tic Tac.

—¡UNDERWORLD! —Alisa Grita como una loca.

—¡Es en serio! —Christian deja de tocar y la mira con ojos de asombro.

—¿No es esa? —Con mirada de cachorrita y de hombros encogidos asume su culpa Alisa.

—¡No! No es esa. Es la otra de vampiros: Crepúsculo.

—¡Ay! La de Edward y Bella. —Su respuesta la adorno de besos y abrazos sobre Christian. No dejaban de reírse y besarse.

Ese día lo pasan juntos. Pensar en su situación, de lo que sucedía a su alrededor o de cualquier otro punto, era inoportuno. Se habían encontrado. El camino fue largo, quizás necesitaron muchas vidas. Hoy sus almas se regocijan

por ese encuentro.

## CAPITULO VI

### Amor sin retorno

*“Siempre gana quien sabe amar”.*

*Herman Hesse.*

En la calle, el tubo de escape despedía más que el desperdicio de CO2 del motor. La forma intermitente en que eran expedidas esas emisiones y el ruido del motor de la motocicleta dejaban claro que el conductor se expresaba. Destilaba fuerza. Y la forma en lo que lo hacía era desmedida. Estaba un poco fuera de lugar. Las personas que merodeaban el bar, no pudieron dejar de prestar atención al ruidoso motociclista. Fred siempre hacía acto de presencia en los lugares donde decidía tomarse unos tragos o para exhibir alguna nueva conquista, con estilo. Ese era su parecer. No podía un tipo como él llegar sin decirle a medio mundo, véanme ha llegado aquí la imagen viva de lo que significa vivir con éxito, libre y sin ataduras.

—Hola Fred. —Lo saludo el portero que llevaba tiempo recibéndolo en aquel pub.

Fred solo meneaba la cabeza en señal de afirmación. Subiendo el mentón. Era una especie de saludo y eso le bastaba para mostrar simpatía.

Ya inclinado en la barra pide no un trago como de costumbre, le indica al barman que le deje la botella de whisky.

El barman se cohíbe de preguntar si era para celebrar. La cara de Fred expresaba pesadez, rabia y hastío.

—Si te estas preguntando porque diablos quiere tomar hasta la inconciencia. —Toma el vaso con whisky en las rocas y lo sorbe completo.

El barman menea la cabeza extendiendo la mano para indicar que no hacía falta que dijera algo.

—Estoy tomando porque la vida te sorprende cuando menos lo esperas. Todo este tiempo he vivido a mis anchas. Nunca valore a la mujer que tenía a mi lado. Y ahora veme aquí. Lamentándome por ser un estúpido. Y creo que la he perdido. ¿Qué si estoy enamorado? ¿Qué si la amo? No tengo respuestas.

Lo único que siento en estos momentos cuando llego a mi casa es un vacío. Un vacío que duele. Y nada calma ese dolor. Así que amigo. Si tienes una mujer y te soporta todas tus pendejadas. Nunca pero nunca le des la espalda y lucha para que no se vaya de tu lado. —Toma la botella y se sienta en una mesa.

Fred a pesar de ser un tipo tosco, es bien parecido. Y sin dudas, más de una chica lo encuentra atractivo. Incluso esa rudeza le da hasta cierto punto un toque sexy. Al poco rato tenía un par de chicas a su lado. Copa a copa. Manos. Abrazos y miradas sugerentes hacían que pensar en Alisa fuera una idea que podía perfectamente atender como siempre lo ha hecho, después que disfrute el momento. Lo que suele decir ante esas situaciones:” Fred la vida es una sola; y mañana cuando estés en una silla de ruedas y el sexo sea un recuerdo lejano para lo único que tendrás tiempo es para esperar que el velo de la muerte te cubra con su manto, así que vívela y hazlo sin arrepentimientos”.

Por los alrededores Christian y Alisa caminan tomados de la mano. Después de haberse entregado uno al otro, compartir lo más íntimo de los dos, van con los sentimientos a flor de piel. Sienten que la noche se hace cómplice de ese amor que apenas florece pero que cuenta con unas raíces muy fuertes porque lo han cultivado con su amistad durante muchos años. A diferencia de otras parejas que se enamoran primero y luego se vuelven amigos con el pasar del tiempo, en ellos la ecuación es completamente lo contrario han sido los mejores amigos y ahora lo que les queda es darle rienda a su amor y pasión para encarnar todo lo que sienten.

—¿Y adonde me llevas? —Pregunta Alisa que apretujaba con sus dos brazos el brazo de chico que le brindaba confort y resguardo. Además, permitía quitarse el frío de las calles.

—Si te soy sincero. Ni idea. Esta no es mi zona. ¡Allá está un Bar! Tomémonos algo para sacarnos el frío y si nos animamos podemos bailar. — Le propone Christian.

Entran al sitio. Las luces parpadean y la música está en los decibeles donde debes encimarte a las personas para que te puedan oír. Toman una mesa. Y Christian va a la barra para pedir un par de bebidas fuertes. Abriéndose paso siente que dentro de la multitud más de una fémica le mira con deseo de arrancarle a besos su indiferencia al pasar por su lado. Sin querer tropieza una mesa. El tipo alto con chaqueta de cuero se le queda mirando con austera severidad.

—Disculpa no era mi intención. —Le dice Christian.

—¡No te preocupes! —Responde y cuando se da la vuelta le dice imbécil.

Christian se hace el desentendido. No quiere arruinar su noche maravillosa por un borracho impertinente. Lo ve de reajo y el tipejo está bien acompañado. Ahora entiende el porqué de su agresiva respuesta. Más que marcar su territorio. Lo hacía para darse ínfulas de macho bravío.

El chico borracho toma un trago de pie, brindando por el amor y las mujeres. A través del fondo de la copa cree ver a Alisa. Quita el trago de su boca.

—¡No puede ser! Este es el destino. —Deja la mesa y se dirige hasta ella.

Alisa revisa su teléfono para ver que tantos mensajes tiene y quien le ha llamado.

—Por favor me da dos escoceses. Dobles. —Christian cancela lo tragos y vuelve a la mesa.

La mano fría se escurre por su cuello. Ella brinca y se sacude con un enorme escalofrió. Deja el teléfono para golpear a Christian. Y para su sorpresa se encuentra de frente con Fred.

—Mi amor estamos juntos. Viste que el destino está a nuestro favor. —Le dice a Alisa mientras abre espacio con la silla para sentarse.

En ese momento aparece Christian. Se miran. Y Fred le va a decir algo, pero se queda como pensativo. En modo de deducción.

—¡Es en serio! Estas con este imbécil.

—Ella está conmigo. Te agradezco que regreses por donde viniste. —Christian coloca los tragos en la mesa y lo mira desafiante.

A pesar de las normas y la convivencia social el ser humano, es un animal domesticado. El instinto suele aflorar en situaciones apremiantes como por ejemplo al querer defender a su mujer. Es un encuentro que parece inevitable.

—¡Sugar. ¡No vale la pena! ¡Vámonos! —Insiste Alisa.

—Por esta basura es que me estas dejando. Cuéntale como gemías cuando te tenía... —El golpe certero sobre Fred no le permitió terminar. Alisa le dio su mejor golpe. La situación se caldea y están a punto de chocar esos dos trenes bravíos completamente enfurecidos, pero ella se interpone. Christian sabe que el personaje no es otro más que el vulgar Fred.

—La única basura aquí eres tú. Nunca la has valorado. No tienes ni la menor idea de la mujer que tenías a tu lado. —Soltándole un empujón.

Gritos y empujones, iban y venían. Alisa le grita a Fred:

—Hasta cuando vas a entorpecer mi felicidad. Nunca he sabido lo que es

amar y ahora que estoy clara con lo que siento, vas a venir a estorbar mi camino. Eso no te lo voy a permitir. Sal de una vez por todas de mi vida. No te amo y nunca te ame. No me interesas. No quiero saber nada de ti. ¡Vete! ¡Vete! Ya no te tengo miedo. De solo verte me da nauseas. —Le grita Alisa con los ojos desorbitados. Las venas de la garganta estaban a punto de estallar. Su cara enrojecida desafiaba a Fred a decir cualquier estupidez. Le arrancaría el corazón si se cruzaba en su camino. Ante ese embate de furia y desprecio Y con la ayuda de la corpulencia de Christian no le quedó más remedio a Fred más que marcar la huida.

—Te vas arrepentir. —Balbuceo y dando tras pies se marchó.

Christian y Alisa salen del bar. Caminan abrazados. Suponen que lo único que les queda a partir de ahora, era amarse. Y su vida debe ser una sola.

Unos meses después...

Cerca de un lago. La chimenea está ardiendo. En la cocina el sonido de la tetera hace notar que su contenido está listo.

—¡Christian! ¡Amor! El té y yo te esperamos.

En el pequeño muelle del lago, Christian aspira con profundidad los alrededores. Mira y se repite. Cuan afortunado soy. No puedo quejarme de la vida. Tengo todo. El amor de mi vida. El lugar de mis sueños. Y todo un futuro para vivir. Gracias infinitas. La voz de su amada lo saca de su entrega filosófica.

—¡Enseguida voy amor!

Al entrar a la cabaña Alisa lo recibe corriendo, lo abraza y besa.

—Crees que algún día nos cansaremos de esto.

—No pienses en eso. Cuando tengas 80 o 90 años me lo preguntas. —Le responde Christian.

Sentados al lado del cálido fuego Christian quiere retribuirle la gentileza del te en esa tarde fría con una canción de Ed Sheeran. Me Before You. Se la dedica en español:

*Amar puede hacer daño/Algunas veces amar puede hacer daño/pero es la única cosa que conozco/ y cuando se pone difícil/sabes que algunas veces se pone difícil/es la única cosa que nos hace sentir vivos/ guardamos este amor en una fotografía/construimos esos recuerdos para nosotros mismos/ en donde nuestros ojos nunca se cierran/los corazones nunca se rompen/ y los momentos se quedan congelados para siempre/ así que puedes guardarme en*

*el bolsillo de tus vaqueros rasgados....*

El crepúsculo se perdió en el reflejo de sus miradas. Ella admirando a su amado y el deleitando a su más grande amor.